

Calderon  
Tea 235-12

## Galan fantasma

484

### HISTORIA DE ESPAÑA.

Lisboa el Duque de Alba consumido por una fiebre lenta á los setenta y quatro años de su edad. Asistióle en su última hora el V. Fray Luis de Granada del Orden de Santo Domingo, varon insigne en piedad y doctrina, como lo manifiestan sus escritos tan estimados por los hombres piadosos y sabios. Visítle el Rey con mucha humanidad, y trató con él de las cosas del Estado; pero sin embargo, no manifestó en su muerte señal alguna de dolor, aunque tenía muchas causas para sentirla, por los extraordinarios méritos de tan gran varon, con quien puede decirse que fué sepultada en España la ciencia militar. Fué nombrado en su lugar Carlos de Borja Duque de Gandía, hombre de mas bondad, pero muy inferior á su antecesor en el talento, y en la experiencia.

El día quatro de Octubre de este año pasó de esta vida á la eterna en Alba, la gloriosa Virgen Santa Teresa

con grande opinion de santidad el Arzobispo de Santiago Don Francisco Blanco, y fué sepultado en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesus, que él mismo habia edificado. Fué electo en su lugar Don Juan de Lerma, que vivió poco tiempo, y á este sucedió Don Fr. Alonso de Velasco Obispo de Osmá. En el Obispado de Tortosa fué nombrado Don Fr. Juan Izquierdo del Orden de Santo Domingo; y habiendo fallecido despues de algunos años, le sucedió Don Juan de Teres, promovido de la Diócesis de Elina. En este año se celebró en Toledo un Concilio Provincial, al que concurrieron siete Obispos, dos Abades, y fué su Presidente D. Gaspar de Quiroga, y Asistente del Rey Don Gomez Davila Marques de Velada. Distinguiéronse en él Fr. Alonso de Velasco que fué trasladado entónces de Osmá á Santiago, y Don Francisco Sarmiento Obispo de Jaen. Entre los procuradores de las Igle

Eraso quebrantaron de tal suerte el impetu de los enemigos, que no se atrevían á pelear de cerca. Sucedió una cosa admirable, y fué que un Capellan que se habia hallado en muchas expediciones, concibió tanto terror en su ánimo, que se le encontró muerto sin herida alguna en el navío en que peleaba Figueroa. En suma Oquendo, Garugarza, Benisia, Cardona, Pardo, Guevata, Viveros, Bastida, Villaviciosa, y los demas Capitanes pelearon tan intrepidamente, que ganaron una ilustre victoria de los enemigos. Habiéndose trasladado á Estrozi desde su Capitana á la Española, murió luego de las heridas, y á los dos dias falleció tambien el Conde de Vimioso que iba en el mismo navío, y Beaumont pereció en la pelea. Fuéron hechos trecientos prisioneros, y entre estos ochenta nobles, de los quales treinta eran ilustres por los Estados que poseían. Sumergiéronse ocho grandes navíos,

dió que el Rey de Francia tenia decretado que se castigasen con pena de muerte los que tomasen las armas contra el Español. Los nobles murieron en un cadahalso levantado en medio de la plaza, y el vulgo de los soldados fuéron ahorcados en diversos lugares no sin lágrimas de los Españoles, que detestaban tanta crueldad.

Entretanto hizo Santa-Cruz reparar sus buques, y navegó con ellos á la isla del Cuervo para recibir los que venian de la India, y habiendo recibido solo dos de ellos, se volvió á Lisboa á causa de que se embrabecía el mar, y fué recibido por el Rey con muchas señales de alegría. Pero al mismo tiempo habia gran fermentacion en la isla Tercera, porque los partidos estaban muy enfurecidos, y á cada paso ocasionaban discordias y riñas. Antonio por medio de sus confidentes se dedicaba á juntar dinero, con buenas y malas artes y astucias:

# LA GRAN COMEDIA. EL GALÁN FANTASMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades , en el Salon Real  
de Palacio. *May 2468*

DE DON PEDRO CALDERON  
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Astolfo, Galán.*

*Carlos, Galán.*

*El Duque de Saxonia.*

*Enrique, viejo.*

*Candil, Gracioso.*

*Octavio, criado.*

*Julia, Dama.*

*Laura, Dama.*

*Porcia, criada.*

*Lucrecia, criada.*

*Leonelo, criado.*

*Criados.*



JORNADA PRIMERA.

*Salen Julia Dama, y Porcia criada,  
con mantos, y Astolfo siguiendolas.*

*Ast.* **D**E vuestras señas llamado,  
de vuestra voz advertido,  
hasta el campo os he seguido,  
ciego, confuso, y turbado:  
sacad, pues, deste cuidado,  
señora, el discurso mio,  
si es por dicha desafio,  
yá estamos en buen lugar,  
bien podeis desembaynar  
el garbo, el donayre, el brio,

que son las armas que vos  
aveis contra mi desvelo  
de esgrimir en este duelo.  
Solos estamos los dos,  
descubrios yá, por Dios,  
sepa quien fois, que no es bien  
matar con ventaja à quien  
de vos se ha fiado oy.

*Destapase Julia.*

*Jul.* Pues no dudeis mas, yo soy.

*Ast.* Julia, señora, mi bien,  
tù en este trage? tù aqui?  
què dicha, u desdicha es mia?  
que

que si una duda tenia  
sin verte, quando te ví  
son infinitas: tú así  
has salido de tu casa?  
el corazón se me abraza;  
dime, por Dios, lo que ha sido;  
qué es esto? qué ha sucedido?

*Ju.* Oye, y sabrás lo que passa.  
Astolfo en quien la fortuna,  
y el amor vieron iguales,  
por descubrirse uno à otro,  
los gustos, y los pesares,  
no la novedad te admire,  
no la estrañeza te espante  
de verme, siendo quien soy,  
venir en aqueste traje;  
porque importando à tu vida  
el verte, (ay de mí!) y hablarte,  
no ay respeto que no venza,  
no ay decoro que no allane:  
tu vida importa, tu vida,  
que oy te vea, y oy te hable;  
y así, passando al oido  
la admiracion del semblante,  
oye el peligro en que vives,  
aunque mezcle en un instante  
las desventuras que ignoras  
con las venturas que labes.  
Dos años ha, Astolfo mio,  
que firme, y rendido amante  
de mi hermosura, (que quiero  
confesarla en esta parte)  
fuieste de dia, y de noche  
la estatua de mis umbrales,  
el girasol de mis rayos,  
y la sombra de mi imagen;  
tantos hà que agradecida,  
y que obligada à las partes  
de lo sutil de tu ingenio,  
de lo galán de tu talle,

de lo ayroso de tu brío,  
de lo illustre de tu sangre.  
respondí menos ingrata,  
que debiera aconsejarme  
del decoro de mi honor,  
del respeto de mi padre;  
si bien, decoro, y respeto  
no pudieron agraviarme  
de que torpes sacrificios  
sus sagradas aras manchen,  
siendo yo tu esposa, pues  
la causa de dilatarse  
nuestra boda, fue el rigor  
de aquellas enemistades,  
que à mi padre le costaron  
tanto, que largas edades  
enterrado antes que muerto;  
tuvo su casa por carcel,  
adonde preso murió;  
pero esto en silencio passe,  
y bolvamos à enlazar  
discursos de amor, no hallen  
digresiones mis desdichas,  
que su remedio embaracen.  
Agradecida, en efecto,  
de tus finezas constantes,  
complice à la noche hice  
de hurtos de amor agradables;  
y complice hice à un jardin,  
que à los dos quise fiarme,  
porque al jardin, y à la noche,  
que son el vistoso alarde,  
yà de estrellas, yà de flores,  
hiciera mal en negarles  
à las unas lo que influyen,  
y à las otras lo que saben.  
Viento en popa nuestro amor  
navegaba hermosos mares  
de rayos, y de matices,  
quieto el golfo, y manso el ayre:

Quien

quien duda, quien, que han de ser  
los zelos los uracanes,  
que la tormenta despierten,  
que la mareta levanten?

El gran Duque Federico  
de Saxonia, (que Dios guarde)

ò que no le guarde Dios,  
si ha de ser para quitarme  
mi media vida en la tuya,  
acafo me viò una tarde,  
que al Prado à verte sali,

barbarismo de amor grande,  
salir à vèr, y ser vista,

pues mal Gramatico, sabe  
persona hacer que padece  
de la persona que hace.

Viòme, en fin, y desde entonces

firme, rendido, y constante,

si de dia me visita,

de noche ronda mi calle.

Hartos enojos te cuesta

su cuidado vigilante,

mas como querido, en fé

de mis disculpas, trocaste

tus zelos à mis favores?

no es mucho, si otros galanes,

por llegar al desenojo,

pasàran por el desayre.

Viendo el Duque, que mi pecho,

à los continuos embates

de lagrimas, y suspiros,

era roca de diamante,

passando de enamorados

à zelosos sus pesares,

averiguò que te quiero,

no sè à quien la culpa darle,

à sus zelos, ò à mi amor,

pues ellos dos fueron parte

à decirlo, que no ay

amor, ni zelos que callen.

Tom. V.

En fin, sabiendo (ay de mi!)

que eres tu (desdicha grande!)

la ocasion de sus desprecios,

la causa de mis desayres,

para vengarse de mi,

en ti pretende vengarse,

matandome à mi en tu pecho:

O duelo de amor cobarde,

disponer que un hombre muera,

porque una muger no agraviè!

Poderoso, y ofendido,

quien ignora, quien no sabe

que es rayo oprimido, que es

polvora encerrada, que hace

en la mayor resistencia

la bateria mas grande?

Los avisos destos dias,

que tan confuso te traen,

diciendote que te ausentes,

diciendote que te guardes,

fuyos son, pero sabiendo

que dellos desprecios haces;

esta misma noche, esta

te espera para matarte;

y asì, te ruego que no

vayas à verme, ni passes,

cubierto, ni descubierto,

la esfera de mis umbrales.

Dexa que por unos dias,

sin que alli puedan hallarte,

se desmienta en la sospecha,

salga su rezelo en valde:

y pues que yo vengo asì

à persuadirte, à rogarte,

Astolfo, que no me veas,

esposo, que no me hables,

menos haràs tù en hacerlo;

y pues en estremos tales

yo ruego lo mas dificil,

concede tù lo mas facil.

Ccc

Astolf.

*Astolf.* No sè còmo responder,  
 que no sè en acciones tales  
 si tengo que agradecer,  
 ò tengo de que quejarme.  
 De una venenosa yerva  
 escriven los Naturales,  
 que donde ay llaga, la cura,  
 y donde no la ay, la hace.  
 Este mismo efecto, este  
 quieres que en mi pecho cause  
 tu voz, pues si quando estoy  
 herido de tantos males,  
 fuele curarme el dólór,  
 solamente el escucharte,  
 oy que tuve sano el pecho,  
 le hieres, para que labre  
 tu voz aora la herida,  
 que huvieras curado antes.  
 Adonde ay zelos, las curan,  
 donde no los ay, las hacen;  
 y si quieres darme vida,  
 no de darme zelos trates,  
 pues son piadosos rigores,  
 ò rigurosas piedades,  
 darme tû misma la muerte,  
 porque otro no me mate.  
 Dexárame morir, Julia,  
 à su azero penetrante,  
 no à tu penetrante voz,  
 viviera mis el instante  
 que ay de tu voz à su azero,  
 que no es, no, piedad afable,  
 porque su espada no llegue,  
 que la tuya se adelante.  
 Fuera de que no remedias  
 nada tû en aconsejarme  
 que no te vea, supuesto  
 qué el decirme que no passe  
 de noche por tus jardines,  
 ni de dia por tu calle,

es decirme, que no falga  
 dellas un punto, un instante.  
 Vive Dios, que he de saber  
 si el cuidado que te trae  
 à que tu casa no vea,  
 y à que tu jardin no ande,  
 es, porque de tu jardin,  
 y de tu casa las llaves  
 rendiste à mayor poder,  
 y à mayor fuerza entregaste.  
 Perdona desconfianza,  
 Julia mia, tan cobarde,  
 siendo quien eres, y siendo  
 yo quien foy, y no te espante,  
 que esto de andar desvalido  
 lo augusto, Julia, lo grande,  
 es bueno para las farlas  
 Españolas, donde nadie  
 vió querido al poderoso:  
 nada llega à aventurarse  
 en esto, pues, ò es mentira,  
 ò es verdad dolor tan grave:  
 si es mentira, que aventuras  
 tû en que yo me defengañe?  
 y si es verdad, que aventuro  
 yo en que alli el Duque me halle?  
 pues el que me diere zelo,  
 no importará que me mate.

*Jul.* Astolfo, señor, bien mio,  
 que de essa manera agravies  
 las finezas de mi amor?

*Astolf.* Quiererte, no es agraviarle.

*Jul.* Quien te ha dicho q̄ es quererme  
 el querer aventurarte?

*Astolf.* Quien dice que no ay peligro  
 que à los zelos acobarde.

*Jul.* Pues que viene esta fit eza  
 à deberle? *Astolf.* No olvidar.

*Jul.* Quanto mas me obligas, mas  
 me obligas à que te guarde,

y aquesto has de hacer por mí. que no quiero yo que passe

*Ast.* Detente, Julia, y no en valde de extremo à extremo ru amor.

tantas perlas desperdicias, *Dentro Carlos.*

y tanto aljofar derrames, *Car.* Echa por aquesta parte.

que yo quiero obedecerte: *Ful.* Ay de mí, que viene gente, digo que saldrè esta tarde y no es bien que aqui me hallen.

de Saxonia, antes que el Sol, *Ast.* Pues vere, que yo me quedo

que yà entre pardos celages, à que no te liga nadie;

se desvanece, en las ondas pero dime, en què quedamos?

su dorado cochè bañe; *Ful.* En quererte mis pesares

serà la mayor fineza retirado, mas no ausente.

bolver la espalda, pues nadie *Vase Julia.*

es mas valiente, que aquel *Astol.* Avrà quien nivele, y tasse

que con zelos es cobarde: las acciones de un zeloso,

quieres mas, Julia? los discursos de un amante?

*Julia.* Ni tanto, *Salen Carlos, y Candil.*

*Cand.* Aqui està mi señor. *Carl.* Dame los brazos,

que de eterna amistad han de ser lazos,

que ciñan nuestrs cuellos.

*Astolf.* Y el alma, y vida en ellos.

*Carl.* Dixome esse criado,

preguntando por vos, como llamado

de una tapada fuisteis,

y que tràs ella à este lugar salisteis;

y como rezeloso

estoy de vuestra vida, y cuidadoso,

por las necias porfias

de los muchos avisos destos dias,

loco buscandoos vengo.

*Astolf.* Es nueva obligacion, Carlos, que os tengo,

mas aunque os trae tràs mi vuestro cuidado

con tanta priessa, tarde aveis llegado

à este verde desierto

à darme vida, porque yà estoy muerto.

*Cand.* Estàs por dicha herido?

*Astol.* Pluguiera à Dios.

*Carl.* Pues què os ha sucedido?

*Astolf.* Aver, Carlos, llegado

à estàr de mi temor desengañado,

aver sabido mi infelize suerte

*El Galán Fantasma.*

quien es quien solicita (ay Dios!) mi muerte.

*Carl.* Mas debiera, si llega à descubrirse,  
aquello agradecerse, que sentirse.

*Astolf.* Ay Carlos, no debiera,  
si es tal el golpe que mi pecho espera,  
que sin defenía alguna  
se ha de dexar llevar de su fortuna!

*Carl.* Aora estoy mas dudoso,  
quien es el enemigo? *Astolf.* Un poderoso.

*Carl.* Y al rigor que procura  
quien le ha dado ocasion?

*Astolf.* Una hermosura.

*Carl.* O mienten mis zelos,  
ò esto es de Julia amor, del Duque zelos.

*Astolf.* Facil era el sentido  
de mi confuso enigma, el Duque ha sido  
quien de Julia zeloso,  
y quien de mi embidioso,  
desta suerte ausentarme ha procurado,  
y Julia temerosa, me ha mandado  
que los avisos de mi muerte crea,  
que ni la hable, ni vea,  
porque yà es imposible  
que entre en su casa yo, (pena terrible!)  
sin que entre (trance fuerte!)  
tropezando en las sombras de mi muerte.

*Carl.* Pues quien le ha descubierto  
amor tan recatado, y encubierto,  
que solo esse criado,  
y yo le hemos sabido?

*Astolf.* A un desdichado  
(ay Carlos!) quien averiguarle puede  
por donde la desdicha le succede?

*Carl.* Una pregunta quiero  
haceros. *Astolf.* Yo satisfacerla espero.

*Carl.* Julia, què os ha mandado?

*Astolf.* Que no la vaya à ver, por el cuidado  
que yà á sus puertas Federico tiene.

*Carl.* Quèdar solos los dos aqui conviene,  
porque quiero fiaros un secreto,

que

que me aveis de guardar. *Ast.* Yo lo prometo:

Candil , buelverte à casa,

y en ella esperaràs. *Cand.* Què es lo que passa?

de mi se han recatado, *A part.*

el dia que està el Duque declarado?

sin duda que han sabido

que yo quien le contò su amor ha sido;

mas no , que no estuvieran

tan apacibles oy , si lo supieran. *Vase.*

*Ast.* En fin , todas mis penas , y rezelos

son , que el passo han tomado ya los zelos

del Duque. *Carl.* De manera,

que si de ver à Julia modo huviera,

y pudierais entrar à hablalla , y vella,

y de dia , y de noche estàr con ella,

sin que el Duque zeloso,

aunque siempre ofendido , y cuidadoso

à la puerta estuviera,

ni os viera , ni os sintiera,

aqui vuestro cuidado

tuviera sin? *Ast.* Confuso , y admirado

esta proposicion , Carlos , me tiene,

y divertir à un triste no conviene

asì con lo imposible,

pues no es posible hacerme à mi invisible.

*Carl.* Oidme, Astolfo, y verèis la amistad mia,

quanto de vos , por daros vida , fia.

Yà sabeis los grandes vandos,

Astolfo , que largo tiempo

todo el Orbe alborotaron

con civiles guerras , siendo

Huelfo , y Gevelino , dos

hermanos , cabezas dellos,

por quien dividida Italia

en domesticos encuentros,

fueron todos los linages,

ya Gevelinos , ya Huelfos.

Yà sabeis como à Saxonia

llegò este marcial incendio,

inficionando las casas

mas nobles , à cuyo efecto,

lo heredada enemistad

aun oy dura en nuestros pechos,

por ruina de aquel estrago,

por ceniza de aquel fuego.

Crotaldo , padre de Julia,

que es el divino sugeto

que adorais , en quien juraron;

si de otros vandos me acuerdo,

aun mas imposibles paces

la hermosura , y el ingenio,

tomò la voz de una parte,

y de la otra parte Arnesto,

que

un

un deudo mio , no dudo  
 que sepais à quanto extremo  
 llegó este enojo en los dos;  
 mas aunque lo sepais , quiero  
 referirlo , porque todo  
 importa para el suceso.  
 El dia que à Federico,  
 generoso Duque nuestro,  
 jurò Saxonia dor Duque,  
 sobre el ocupar los puestos  
 de aquel acto , procurando  
 fer cada uno el primero,  
 en essa eminente Plaza  
 se encontraron , cuyo extremo  
 llegó à fer público agravio  
 de uno de los dos , y puesto  
 que yo tiemblo de decirlo,  
 y aun de imaginarlo tiemblo,  
 bien se dexa ver que fue  
 el agraviado mi deudo:  
 para què lo disimulo,  
 si valbuciente el afecto,  
 lo que callare la voz,  
 lo dirè con el silencio?  
 Diòle un bofeton Crotaldo  
 (ay de mi!) al anciano Arnesto,  
 en cuya gran confusion,  
 en cuyo notable estruendo,  
 aunque cumplió por entonces  
 desesperado , y resuelto,  
 no quedò , à su parecer,  
 para despues satisfecho:  
 necedad que hizo el valor  
 mal entendido , pues vemos  
 que no ay agravio delante  
 del que es soberano dueño:  
 y ya se sabe que adonde  
 està el Principe , no ay duelo  
 que à satisfaccion obligue;  
 mas vive el honor compuesto

de una condicion tan facil,  
 que en su opinion , su concepto  
 bastò aver imaginado  
 que fue agravio , para ferlo.  
 El Duque , que aun no tenia  
 bien fundado su derecho,  
 disimulò , porque ha sido  
 política de los Reynos  
 entrar en ellos piadoso,  
 para conservarse en ellos.  
 Y asì , por quietar no mas  
 las opiniones del Pueblo,  
 embió à su casa à Crotaldo,  
 adonde le tuvo preso  
 con tantas guardas , que nadie  
 le viò mas desde el suceso  
 deste dia , ò porque fue  
 la prision con tanto aprieto,  
 ò porque el temor le tuvo  
 tan guardado , y tan secreto.  
 De quantas desdichas , quantas  
 miserias , quantos tormentos  
 padece un hombre infelice,  
 à ninguno , Astolfo , tengo  
 mayor lastima , que à un noble  
 ofendido , en quien contemplo  
 amancillado el honor,  
 mal valido del esfurzo:  
 por Arnesto , en fin , lo digo,  
 pues imaginando Arnesto  
 varios modos de venganzas,  
 entrò en mil trages diversos  
 dentro de su misma casa,  
 pero nunca con efecto.  
 Y para que admirèis quanto  
 dicta un agravio , dispuesto  
 se viò à hacer passo à su honor;  
 ò penetrando , ó rompiendo  
 las entrañas de la tierra  
 por conseguir su deseo,

à pefar de las murallas  
 que fe le ponian enmedio.  
 Un Ingeniero buscò,  
 que en minar la tierra diestro,  
 facilitasse fu agravio  
 lo imposible de fu azero.  
 Y fiandose de mi,  
 por estär mi casa en puesto  
 mas vecino ä fu esperanza,  
 mas conveniente ä fu intento.  
 El hombre empezò desde ella  
 ä delinear los modelos  
 con que tocasse una mina  
 ä fu mismo quarto, que esto  
 era en el fácil, porque  
 era de nacion Flamenco,  
 escuela donde el valor  
 pelea con el ingenio.  
 Y nivelando de dia  
 las lineas, y los tanteos,  
 las cababamos de noche  
 con recato, y con secreto.  
 Quien creerä que trabajando  
 en el mas obscuro centro  
 se enterrasse el ofendido,  
 por ver ä fu ofensor muerto?  
 Llegò la mina ä fu fin,  
 pero no llegó ä fu efecto,  
 pues el dia de la noche  
 q̄ este horrible monstruo Griego,  
 para abortarlos en rayos,  
 preñado estaba de azero,  
 por las calles, y las Plazas  
 confundamente se oyeron,  
 todos hablando en Crotaldo,  
 nuevas de que se avia muerto.  
 Quedaron con este caso  
 frustrados nuestros intentos,  
 malogradas nuestras fañas,  
 postrados nuestros deseos;

porque el ofendido, yä  
 sin ofensor, conociendo  
 que en una hija no era  
 la venganza de provecho,  
 murió de melancolia  
 dentro de muy poco tiempo;  
 de suerte, que sin que nadie  
 pueda llegar ä saberlo,  
 desde mi casa ä la casa  
 de Julia una mina tengo,  
 tan facil oy de romperse,  
 que como avifada dello  
 estè Julia, y sus criadas,  
 y con recato, y secreto  
 la boca della se oculte,  
 que podeis entrar, es cierto,  
 y salir desde mi casa,  
 hasta su mismo aposento,  
 que es adonde vā ä tocar,  
 sin que el amor, ni los zelos  
 del Duque causen temor.  
 Pero ha de ser, advirtiendole  
 que ha de ser esto con gusto  
 de Julia, porque no quiero  
 que se diga que en su honor  
 infamemente me vengo,  
 dando passo ä su dishonra,  
 que como allancis vos esto,  
 aqui estä mi casa, aqui  
 mi vida, Astolfo, y mi pecho;  
 pues para todo es quien es  
 amigo tan verdadero.  
*Astolfo.* Dadme mil veces los brazos,  
 y si mudo os agradezco  
 tanto bien, es porque el caso  
 mudo me tiene, y suspenso.  
 Yo hablaré ä Julia, y de Julia  
 traer licencia os ofrezco;  
 y pues yä la noche obscura  
 estuende su manto negro,

irè

irè à avísarla. *Carl.* Mirad lo que os aventurais.

*Astolf.* Luego han de matarme esta noche, siendo la última que espero ponerme en esta ocasión.

*Carl.* Cómo? *Ast.* Como si yo llevo à pedir licencia à Julia de abrir esta mina, es cierto que ha de darla, ò no ha de darla: si la dà, para què efecto he de bolver à arriesgarme, teniendo seguro el riesgo? si no la dà, pensarè que està su amor de concierto con el Duque, pues me quita esta ocasión, y irè huyendo de mis zelos, si es que ay donde no sepan de mi mis zelos.

*Carl.* A todo he de acompañaros: y estas finezas, y estremos *A p.* tome por su cuenta Amor, pues el que yo à Laura tengo, hermana de Astolfo, es el q̄ ha franqueado en mi pecho secreto, que tantos días tuvo el honor en silencio. *Vanse.*

*Sale Enrique viejo leyendo un papel, y Laura su hija.*

*Enr.* Quièn te diò aqueste papel?

*Laur.* Una muger me le diò tapada, que aqui llegó.

*Enr.* Ay desdicha mas cruel! no preguntaras quien era?

*Laur.* Yà, Señor, lo preguntè, mas solo me dixo, que en tu mano te le diera, que una limosna pedia, y bolveria al instante.

*Enr.* Quièn ha visto semejante

confusion como la mia?

*Laur.* Parece que te ha traído el papel algun cuidado?

*Enr.* Y tan grande, que ha causado mil penas à mi sentido, y avrè de morir en ellas.

*Laur.* No sabrè yo la ocasión?

*Enr.* Cosas de tu hermano son, pare què quieres sabellas?

*Laur.* Para sentir las fiel, yà que no puedo servir mas, señor, que de sentir.

*Enr.* Pues oye, Laura, el papel.

*Lee.* Importa que esta noche con prudencia estorveis à Astolfo, que no salga de casa, porque le va no menos que la vida.

*Laur.* Justos fueron tus enojos, bien, compuesto de cruel rejalgar, es el papel el veneno de los ojos.

*Enr.* Días ha que desvelado la tristeza me ha traído de Astolfo, y sin duda ha sido nacida deste cuidado.

Y no siento, no, ni es bien su riesgo, ni mi pesar, sino que se ha de guardar, sin que le digan de quien: que, vive Dios, si supiera, quièn es, que se le sacàta yo al campo, y que cara à cara el disgusto concluyera.

Mas decirme que le guarde, sin que de quien se me diga, bien à presumir me obliga, ques su enemigo cobarde: y esto mas mi pecho siente, que lo que ha de suceder, porque mas se ha de temer

à un cobarde , que à un valiente:  
O , quièn supiera (ay de mi!)  
de quien se debe guardar.

*Sale Candil.*

*Cand.* Aqui me manda esperar  
mi amo, en tanto::: mas aqui *A p.*  
està el viejo , fruncir quiero  
el semblante , dando indicio  
de beato , y de novicio.

*Laur.* Bien de esse criado espero  
que te informes , èl quizà  
advertirà tu dolor.

*Enriq.* Dices bien : Candil?

*Candil.* Señor?

*Enr.* Dònde vuestro amo està?

*Cand.* Azia el Parque le he dexado  
con Carlos su grande amigo.

*Enr.* Siempre, el Cielo me es testigo,  
os tuve por leal criado.

*Cand.* El fidus Acates fue,  
puesto conmigo , un Vellido.

*Enr.* Decidme, pues, què ha tenido  
Astolfo ? que yo no sè  
qué humor inquieto , y severo  
andar tan triste le hace.

*Cand.* Yo lo dirè , todo nace  
de tener poco dinero:  
perdiò ayer el que tenia,  
que , à imitacion de las gentes,  
ay barajas maldicientes,  
y dicen mal cada dia.

Si bien , yà cosas se ven,  
que esto no es lo principal,  
pues à las que dicen mal,  
ay quien las haga hablar bien.  
Yo me acuerdo quando era  
agravio el decirle à un hombre  
fullero , porque era nombre  
que escusarse no debiera  
sin mentis ; pero despues,

*Tom. V.*

que à ser llegò habilidad,  
agravio es con mas verdad  
decirlo que no lo es:  
Flores se descubren hartas,  
sin ser Mayo , cada dia:  
què mas , que aver fulleria  
al juego de sacar cartas?

*Enr.* Decidme , pues ha tenido  
por el juego algun disgusto?

*Cand.* Si señor, muy grande, y justo.

*Enriq.* Pues què fue?

*Cand.* El aver perdiò,  
que otro no le supe yo,  
y si à èl le sucediera,  
es cierto que le supiera,  
que , en fin , de nadie fiò  
con mas razon , que de mí,  
sus disgustos , por saber  
quanto le suelo valer  
en ellos. *Enr.* Còmo ? si oi,  
que alguna vez que riò,  
y que presente estuvisteis  
vos , las espaldas bolvisteis.

*Cand.* Por esto lo digo yo,  
pues corriò tras mi un tropèl,  
con que la vida le di,  
pues los que fueron tras mí,  
no le tiraron à èl.

*Enr.* Decidme (ò, quieran los Cielos,  
que este defengaño vea!)  
sirve Astolfo , ò galantèa  
à alguna Dama ? son zelos  
los que triste le han tenido  
estos dias? *Cand.* Què sutil,  
viendo que yo soy Candil,  
de mi alumbrarte has querido!  
y así , oye quanto passa,  
si à callarlo te reduces,  
porque quiero hacer dos luces  
à la calle , y à la casa.

Ddd

Astol-

Astolfo una Dama ama,  
y tiene un competidor  
poderoso, y en rigor  
oy la calle de la Dama  
con uno, y con otro amante,  
yà Moro, yà Paladin,  
la esfera de su jardin  
hizo campo de Agramante:  
traydor fuera si callàra  
sabiendo el riesgo en que està  
mi señor. *Enr.* Llevame allà,  
pues yà, de luces avara,

y triste, la noche fria;  
en eclipfado arrebòl,  
las exequias hace al Sol,  
alma, y corazon del dia.  
Tù, Laura, si aqui viniere;  
mientras yo le busco, di  
que no se salga de aqui,  
que mando yo que se espere.

*Laur.* Si harè: si à Carlos hallais  
con èl, decid que me vea. *A Candil.*

*Enr.* Ay hijos, quien os desea,  
no sabe lo que costais. *Vanse.*

*Salen el Duque, Leonelo, Octavio, y criados.*

*Duq.* En esta noche fria,  
emula hermosa de la luz del dia,  
de mi venganza espero  
vèr el fin, muera Astolfo, pues yo muero.

*Leon.* Mal hace Vuestra Alteza  
en dár tanto lugar à una tristeza.

*Duq.* Es mejor que ofendido  
yo de un vassallo, llore aborrecido?

*Leon.* Quien una hermosa Dama,  
sin Estrella, señor, festeja, y ama,  
no porfie en querella,  
que no ay ventura donde falta Estrella.

*Duq.* Què error tan recibido  
de la opinion comun, Leonelo, ha sido,  
decir que las Estrellas  
de amor terceras son, y que està en ellas  
(ò necio desvario!)  
la primera eleccion del alvedrio!

*Octav.* Pues quièn puede negallo?

*Duq.* Yo, que razones, y aun exemplos hallo  
contra aqueste concepto. *Leon.* Di uno solo.

*Duq.* Despreciado de Daphne hable Apolo,  
si Estrella fuera amor, si en èl viviera,  
còmo del Sol aborrecido fuera,  
de las Estrellas soberano dueño?  
Luego bien claro ensño  
que amor no vive en ellas.

pues

pues el Sol se quejó de las Estrellas.

*Leon.* Y en fin , di , qué has pensado?

*Duq.* No fiar de mi Estrella mi cuidado,  
fino de mi poder , y el valor mio,  
que ellos los Polos son de mi alvedrio;  
y así , tengo ganada,  
como el criado de Astolfo , una criada  
de Julia , que ha de abrir aquesta puerta,  
que para Astolfo suele estar abierta:  
y ya que es hora creo  
de que la seña hurtada , à mi deseo  
haga seguro el passo  
à este ardor , à este fuego en que me abraço.

*Hace la seña en la rexa.*

*Leon.* La puerta abren , señor.

*Sale Porcia.*

*Porc.* Quién es ? *Duq.* Yo he sido.

*Porc.* Y Vuestra Alteza sea bien venido,  
que Julia , conociendo  
la seña de su amante , presumiendo  
que él fuese , me ha mandado  
abrir la puerta , con que se ha cerrado  
el temor de tu intento , y de mi culpa,  
pues su mismo precepto me disculpa.

*Duq.* Los dos os retirad , y con cuidado  
esta calle guardad.

*Entrafe el Duque , y Porcia.*

*Leon.* Bien has fiado

de los dos tu deseo. *Salen Astolfo , y Carlos.*

*Astolf.* Ay Carlos , si es verdad esto que veo!  
por la puerta no ha entrado  
un hombre , y otros dos se han retirado?

*Carl.* No sé si engaño ha sido,  
pero à mí , que es verdad me ha parecido.

*Astolf.* Para esto , ingrata fiera,  
fue decirme que à verte no viniera?  
vive Dios , que he de entrar , y : *Car.* Deteneos,  
que esto es embarazar vuestros deseos,  
pues siendolo estorvar vuestros agravios,  
no lo han de hacer las manos , ni los labios

Ddd 2.

dcl.

desde aqui , pues no es medio, ni es venganza,  
si otro el favor en el jardin alcanza,  
reñir los dos con estos dos afuera.

*Ast.* Pues que he de hacer en ocasion tan fieraz?  
mas ya se que he de hacer , alli una rexa  
passo à un valcòn me dexa,  
que es de una galeria  
del jardin , guardad vos la espalda mia,  
mientras me arrojo à èl desesperado.

*Carl.* Advertid no sea el Duque esse que ha entrado;

*Astolf.* Pues esto qué remedia mis desvelos?  
los Duques no dan zelos?

fuera de que si yo lo he presumido,  
de oirlo à Julia ha sido,  
y puedo presumir , y justamente,  
que quien miente el amor , el galàn miente:

*Carl.* Con vos vengo , y despues de preveniros  
el riesgo , á todo trance he de seguiros.

*Astolf.* Pues yo en el jardin entro.

*Entrafe.*

*Carl.* Nadie entrará , mientras estais vos dentro.

*Salen el Duque , y Porcia.*

*Porc.* Ponte , señor , sobre el rostro  
el rebozo de la capa,  
porque pueda hacer mejor  
el papel de la turbada:  
aqui , señora , està Astolfo.

*Embozase el Duque , y sale Julia.*

*Jul.* Como es posible que aya,  
Astolfo , en un pecho noble  
tan necia desconfianza?  
à mi casa apenas buelvo  
de pedirte , que à mi casa  
no vengas , por el temor  
del Duque , quando à ella llamas?  
qué necios zelos! *Dug.* No son  
muy necios , Julia. *Descubrese.*

*Julia.* Turbada  
estoy , ay Porcia , qué es esto?

*Porc.* Yo , señora , no se nada,  
à la seña abri la puerta,

si à ti la seña te engaña,  
qué mucho que à mi me engañ

*Jul.* Ay de mi , qué he de hacer!

*Duguc.* Basta,  
ò Julia ! la turbacion,  
que yo solo he sido causa  
à este engaño , porque amor  
tòdo es ardidés , y trazas:  
no quise mas , que saber  
si puerta , que tan cerrada  
està à una fee verdadera,  
se abria à una seña falsa.  
Ya no me podreis negar,  
(testigos son estas plantas)  
que sobre tantos avisos,  
Astolfo mi gusto agravia.

*Jul.* Señor , señor , esta culpa;  
aunque oy este averiguada,  
mia es , que no es de Astolfo,  
pues creyendo que èl llamaba,

yo

yo le mandè abrir la puerta:  
 luego en los dos , cosa es clara,  
 si fuera el llamar su culpa,  
 y mia hacer que le abran,  
 yo estoy culpada , y èl no,  
 pues yo le abro , y èl no llama,  
 que desde el primero dia,  
 señor , que , por mi desgracia,  
 me visitasteis , no ha entrado  
 mas aqui.

*Entra cayendo Astolfo.*

*Astolf.* El Cielo me valga!

*Duque.* Pues què es esto?

*Julia.* Muerta estoy!

*Porc.* Què desdicha!

*Astolf.* Vida , y alma,  
 perdamonos de una vez,  
 y no muramos de tantas.

*Duq.* Quièn và?

*Ast.* Un hombre solo. *Duq.* Còmo  
 desta fuerte en esta casa  
 entrais?

*Astolf.* Como vos de essotra.

*Duq.* Sabéis quièn soy?

*Astolf.* No sè nada,  
 que á estas horas , y á estos zelos,  
 todas las sombras son pardas.

*Du.* Pues buelve por donde entraste.

*Ast.* Zelos no buelven la espalda.

*Duq.* Yo harè que las buelvas , y  
*Sacan las espadas , y riñen.*

*Julia.* Señor , señor.

*Duque.* Suelta , aparta.

*Dentro ruido de espadas.*

*Porc.* En la calle al mismo tiempo  
 se oyen tambien cuchilladas.

*Dentro Enrique.*

*Enr.* Yo he de entrar en el jardin.

*Dentro Carlos.*

*Carl.* Mí brazo esta puerta guarda.

*Julia.* Dà voces , Porcia.

*Duque.* Oy veràs  
 que es rayo ardiente mi espada.

*Astolf.* O , que estàs favorecido,  
 y riñes con gran ventaja!

*Dentro Enrique.*

*Enr.* La puerta echarè en el suelo.

*Carl. dent.* La guardo yo.

*Julia.* Pena rara!

*Dentro Leonelo.*

*Leon.* Yo te sabrè hacer pedazos.

*Porc.* Luces traerè desta sala.

*Julia.* Acudid todos.

*Astolf.* Ay Cielos!  
 muerto soy.

*Cae en el suelo herido , y desmayado.*

*Porc.* Desdicha estraña!

*Duq.* Que aqui no me conocieran,  
 fuera de grande importancia.

*Entran todos.*

*Enr.* Julia , què es esto?

*Julia.* No sè,  
 tù desgracia , y mi desgracia:  
 tu hijo Astolfo (muerta estoy!)  
 es (què pena tan tyrana!)  
 el que (rigurosa estrella!)  
 sobre (el aliento me falta!)  
 essas flores (què rigor!)  
 caducas yá (què desgracia!)  
 hizo (terrible desdicha!)  
 que con su purpura , y nacar  
 se conviertan en rubies  
 las que fueron esmeraldas:  
 el brazo (ay Dios!) que te ofende,  
 el azero que te agravia,  
 no le sepas , no le sepas,  
 que serà doblar las ansias,  
 ver possible la desdicha,  
 è impossible la venganza.

*Enr.* Còmo impossible (ay de mí!)  
 fi

si este azero, y estas canas  
etna de fuego, y de nieve  
seran:: *Acomete al Duque.*

*Ful.* Tente, espera, aguarda,  
no le ofendas que es el Duque.

*Duq.* Enrique, Enrique, y à basta.

*Enr.* Pues Vuestra Alteza, señor,  
tanto enojo è furia tanta?

*Duq.* Así mi valor castiga  
à quien mi valor agravia;  
y si mil veces viviera,  
le diera muerte otras tantas. *Vas.*

*Leon.* Qué lastimosa tragedia!

*Ostov.* Qué rigurosa desgracia!

*Carl.* Qué amigo tan infeliz!

*Ful.* Qué muger tan desdichada! *Vas.*

*Cand.* De todo tuve la culpa,  
tener la pena me falta.

*Porc.* Temblando estoy de temor.  
por ser de su muerte causa. *Vase.*

*Enr.* Ay infelice de mí!  
en pena, en desdicha tanta,  
pues que me falta en la tierra,  
denme los Cielos venganza.  
*Lleuan à Astolfo entre dos, y vanse.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Enrique, y Laura.*

*Laur.* Hasta que te vi, señor,  
turbada estuve, y suspensa,  
pendiente el alma de un hilo,  
ni bien viva, ni bien muerta:  
cómo vienes? cómo fue  
este prodigio? qué intentas?  
qué pasó? qué sucedió?  
no con tal duda me tengas,  
porque es otra pena aparte,  
vivir dudando una pena.

*Enr.* Estàs sola? *Laur.* Sola estoy;

pero cerrarè la puerta.

*Enr.* No la cierras, que podrán  
escucharnos detrás della,  
que el que quiere decir, *Laura,*  
cosas, y mas como estas,  
adonde importa el secreto  
tanto, hace mal si la cierra,  
pues no sabe quien la escucha:  
mejor es dexarla abierta,  
que yo veo desde aqui  
à quien sale, y à quien entra.  
Yà te acuerdas de la noche,  
que tantas veces funesta  
para mí, desde la casa  
de Madama Julia bella  
traxe à la mía à tu hermano  
en mis ombros; yà te acuerdas  
que bañado entre su sangre,  
bolvió del desmayo apenas,  
quando:: mas por qué mi voz  
repetirte, *Laura,* intenta  
lo que es justo que no olvides,  
lo que es preciso que sepas?  
pues dixo un Sabio, que solo  
arte de memoria era  
estudiar uno desdichas,  
que como una vez se aprendan;  
nunca saben olvidarfe.  
Y pues acordarte es fuerza,  
paso aora à lo que ignoras,  
porque todas las adviertas.  
Apenas el Sol à noche,  
vencido de las tinieblas,  
caer se dexò en el Mar,  
substituyendo su ausencia  
las Estrellas, y la Luna,  
porque abrasadas Virreynas  
de la magestad del Sol  
son la Luna, y las Estrellas;  
quando poniendo reparos

à la sagrada violencia  
 del rayo del poderoso,  
 dispuse contra su fuerza  
 mi ingenio, bien como aquel  
 geroglífico lo enseña  
 de la encina, y de la caña,  
 que una facil, y otra opuesta  
 à las rafagas del viento,  
 del raudal à las violencias,  
 coronaron la humildad  
 à vista de la soberbia.  
 Al tiempo, pues, que Saxonia  
 celebraba las exequias  
 de Astolfo, salimos yo,  
 y::: mas turbada la lengua,  
 no se atreve à pronunciarlo,  
 que aun de imaginarlo tiembla.

*Laur* No importa, yá se quien dices.

*Enr.* En una oculta maleza  
 de esse monte; tan guardada  
 de las hojas, y las peñas,  
 que no echò menos el dia,  
 porque siempre para ella  
 es noche, pues no ve al Sol,  
 que amanezca, ò no amanezca,  
 prevenidos dos cavallos  
 tuve, cuya ligereza  
 el viento calzó de pluma,  
 tan hijos suyos, que fuera  
 la espuela marchar en ellos,  
 desprecio, y no diligencia.  
 Aquí, pues, la voz, aqui  
 en mil suspiros embuelta,  
 en mil lagrimas bañada,  
 dixee::: pero gente llega,  
 luego, Laura, lo sabrás.

*Salen Lu. recia, y Candil.*

*Lucr.* Don Carlos esta à la puerta.

*Cand.* Dice, si para besar  
 tus manos, le das licencia.

*Enr.* Amigo de Astolfo fue.

*Laur.* Y enemigo mio. pues llega *Ap.*  
 à darme tantos cuidados.

*Enr.* Decid que èntre en hora buena.

*Hace Candil como que se va, y buelue  
 à quedarfe.*

Pero decidme primero,  
 Candil, que venida es esta?  
 servís à Carlos? *Cand.* Señor,  
 desde aquella noche mesma  
 que traxiste herido à Astolfo  
 à casa, y como si fuera  
 tu familia su homicida,  
 con enojo, y con afrenta  
 à todos nos despediste,  
 sirvo a Carlos. *Enr.* No me pesa,  
 decid que èntre. Mira, Laura,  
*Vase Cand. l.*

que importa que nada entienda.

*Laur.* Esso díselo à mis ojos, *A part.*  
 porque si son mudas lenguas  
 del alma, no callaràn  
 à Carlos nada que sepan.

*Salen Carlos, y Candil.*

*Carl.* Aunque fuera desta casa,  
 dando de mi amistad muestra,  
 recibo el pesame yo,  
 el darle aqui ferà fuerza.  
 Si bien, de una circunstancia  
 oy mis ojos me reservan,  
 que es encareceros quanto  
 siento la infelíz tragedia  
 de Astolfo, pues si perdisteis  
 un hijo, y hermano en ella,  
 yo perdí un amigo, y no  
 es pérdida mas pequeña,  
 que es parentesco sin sangre  
 una amistad verdadera.

*Enr.* Besaos, Don Carlos las manos,  
 que bien tenetnos por ciertas

de

de vuestra noble amistad  
tantas generosas muestras,  
Bien lo dice mi cuidado,  
pues el no dexar que os viera  
Astolfo en su enfermedad,  
por escusarle la pena  
fue, que llevò de perderos.

*Carl.* Mis lagrimas solo sean  
oy testigos de la mia.

*Laur.* Mal en tratarlas hicieras  
como ajenas, siendo propias.

*Carl.* Nunca estas fueron ajenas.

*Cand. Ay.* Hace que llora.

*Lucr.* Pues tû lloras tambien?

*Cand.* Y cómo, no confideas  
estas lagrimas de tinta?

*Luc.* Pues ay cosa que tû sientas?

*Can. No. Lu.* Pues, necio, porq̄ lloras?

*Can.* Por hacer compañía, necia.

*Sale un criado.*

*Criad.* Aquel hombre que te hablò  
poco hà, te aguarda ai afuera.

*Enr.* Un negocio es, yo saldè  
à hablarle, tû, aqui me espera,  
Carlos, que quiero despues  
befar la mano à su Alteza,  
y que me acompañes quiero,  
porque notes, porque adviertas,  
que dar gracias por agravios  
es la mayor diligencia.

*Vase Enrique.*

*Carl.* Atreveránse mis voces,  
pidiendo al llanto licencia,  
validas de la ocasion,  
que ningun tiempo desprecia,  
à mezclar, hermosa Laura,  
amores à un tiempo, y penas?  
pues entre penas, y amores  
ay tan poca diferencia,  
que no salgo del concepto,

pues son una cosa mesma.

*Lau.* Bien podràs, Carlos, y bien  
podrè yo decir, atenta  
à tus labios, y à mis ojos,  
que no es posible que sea  
buen Cortesano el Amor,  
pues de ninguna manera  
habla mas, que en una cosa,  
mezclando gusto, y tristeza.

*Car.* Por no distinguir los tiempos,  
ni las personas, se cuenta  
que de un arbol mismo cortan  
la muerte, y Amor sus flechas;  
y así, pues Amor, y muerte  
quiere el Cielo que me hieran  
tan à un tiempo, que podràn,  
quando ir à cobrar pretendan  
las saetas de mi pecho,  
equivocar las saetas;  
bien podrè herido dos veces,  
decir :: *Cand.* Yà mi señor entra.

*Carl.* Pues yà no podrè decirlo.

*Laur.* Si podràs por una rexa  
de mi jardin esta noche.

*Sale Enrique.*

*Enr.* Perdonad, por vida vuestra  
la tardanza.

*Cand.* Mas terdrà *A part.*  
que perdonar en la priessa.

*Enr.* Y vamos à ver al Duque.

*Carl.* Vamos.

*Enr.* Laura, à Dios te queda.

*Laur.* El Cielo, señor, te guarde:

*Carl.* No te olvides, Laura bella, *A p.*  
de que en la rexa tu sol  
esta noche me amanezca.

*Laur.* No harè, Carlos, que me vâ  
la vida en que tû la tengas. *Vas.*

*Carl.* Tû, vete à casa, y prevèn  
espada, capa, y rodela:

ò,

ò quien de un suspiro al dia  
la luz apagar pudiera!  
pues està que viva un Dios  
en que sola una luz muera.

*Cand.* Fuera razonable el soplo:

oyes , que digo , Lucrecia,  
està avisada , que mi amo  
hablar á tu ama concierta;  
porque estès tú á hablarme á mi.

*Luc.* De quando acá essa fineza?

aviendo vivido en casa  
tantos dias , oy te acuerdas  
de enamorarme? *Can.* Es porque es

costumbre inmemorial esta,  
ad perpetuam rei memoriam,  
entre los criados hecha,  
que no es porque yo te quiero;  
mas podrá ser que te quiera,  
por solo hacer compañía.

*Lucr.* Allà con Porcia se avenga,  
no es Lucrecia para burlas. *Vase.*

*Cand.* Dos Romanas de la legua  
enamodo , y vive Dios  
que he de ser enmedio dellas;  
pues fui de la Porcia bruto,  
Tarquino de la Lucrecia. *Vase.*

*Salen el Duque , Leonelo , y Octavio en traje  
de noche.*

*Duque.* Esta pena , esta furia,  
domestico enemigo que me injuria;  
esta ansia , este veneno,  
aspid ingrato que averiguè en mi seno;  
esta ira , esta rabia,  
que el corazon, que es dueño fuyo , agravia;  
no es posible que sea  
amor , Deidad en mi mayor emplea,  
con enojo mas fuerte,  
pena , furia , veneno , rabia , y muerte;  
pues son tantos desvelos  
las cabezas de la hidra de los zelos.

*Leon.* Yo no sè de què suerte los previenes,  
pues tienes zelos , y de quien no tienes.

*Duque.* Por respuesta , que puedo , te prevengo,  
tenerlos , pues de quien tenerlos tengo:  
tù mismo á un hombre viste,  
que en un jardin aquella noche (ay triste!)  
ciego , y desesperado  
entrò , á quien yo ofendido , y enojado  
quitè la vida , sin quitar la vida,  
pues primero murió , que de la herida,  
de los zelos que tuvo:  
qué fino amante , què cortès anduvo!  
pues murió , averiguados los zelos,

*Tom. V,*

*Ecc*

à vista de su Dama, y de sus zelos.

*Octav.* Si tú mismo confiesas de estos modos que murió, y es verdad que à noche todos su entierro vimos, cómo en esta parte un muerto puede darte

zelos? *Duq.* Como no mueren con la muerte los zelos. *Leon.* De qué suerte?

*Duque.* Desta suerte:

De contrarios afectos esta llama,  
de contraria razon esta cenella  
de zelos nace en una causa bella,  
ò bien porque es amada, ò porque ama.

Ni ser amada, pues, ni amar la Dama  
consiente amor, tassandole su Estrella;  
mas entre ser amada, ò amar ella,  
lo uno disgusta, pero lo otro infama.

Luego si yà de Astolfo ser querida  
no puede Julia, y yo en su llanto advierto;  
que ella puede quererle sin la vida:

De los dos daños el mayor es cierto;  
y pues Julia de un muerto no se olvida,  
bien puedo yo tener zelos de un muerto.

*Octav.* Sutil sofisteria

de amor! *Duq.* Pues mi mortal melancolia  
della nace, y yo muero,  
porque remedio à mi dolor no espero.

*Leon.* Como tenerle quiera

tu Alteza, le tendrá. *Duq.* De qué manera?

*Leon.* Ovidio dice, hablando del remedio  
de amor, qual es el remedio;

oye el verso. *Duq.* Holgareme de saberle.

*Leon.* Para vencer à amor, querer vencerle.

*Duq.* Pues yo quiero, y no puedo: luego miente

Ovidio, ò aconseja neciamente:

y pues la pena mia

tan obstinada en mi dolor porfia,

con otra industria he de poder vencella.

*Octav.* Qué pretendes hacer?

*Duque.* Fiarme della,

sin resistirme, à ver lo que hacer quiere

*Enr.* S  
mer

dad

*Enr.* D

aun

y m

las

con

pue

que

De

la

por

mur

su n

que

pue

señ

para

quan

*Duq.* B

los

de la

Dio

Va

*Carl.* C

y tu

*Enr.* Pi

de

de mi, lleveme, pues, donde quisiere:  
prevenios los dos para esta noche,  
que el Sol apenas oy desde su coche  
lid de rayos, y olas  
verá sobre las ondas Españolas,  
quando à la calle yo de Julia vaya,  
solo à vèr sus umbrales, porque aya  
menos entre mi amor, y su belleza.

*Salen Enrique, y Carlos.*

*Enr.* Deme à besar las plantas vuestra Alteza.

*Duq.* Solo esto le faltaba à mi castigo,  
quejas de un padre, y quejas de un amigo.

*Enr.* Si algun dia os mereciò  
mercedes, señor, mi fé,  
dadme oy albricias. *Duq.* De què?

*Enr.* De que yà Astolfo murió:  
aunque pido mal, que yo,  
y mi honor al gusto vuestro  
las debemos, bien lo nuestro  
con tan alegre alvedrio,  
pues fue el muerto un hijo mio,  
que no fue un esclavo vuestro.  
De aquella infelice herida  
la ocasion aprovechò,  
porque hiciera mal, si no  
muriera à tal homicida:  
su muerte, pues, y su vida,  
que en mi son uno es muy cierto,  
pues si yà vengado advierto,  
señor, vuestro enojo esquivo,  
para mi està Astolfo vivo,  
quando està para vos muerto.

*Duq.* Bien, Enrique, han hecho alarde  
los esfuerzos del dolor  
de la sangre, y del valor,  
Dios os guarde, Dios os guarde.

*Vanse el Duque, y criados.*

*Carl.* Confuso el Duque, cobarde,  
y turbado ha respondido.

*Enr.* Piedad de su pecho ha sido,

à Dios, à Dios, Carlos. *Carl.* Yo  
he de ir con vos. *Enr.* Eso no:  
bien hasta aqui ha sucedido. *Vas.*

*Carl.* Si decir uno el dolor  
que padece, no enternece,  
sino al que el dolor padece,  
bien podrè decir mi amor  
al Sol, pues su bello ardor  
un laurel siguiò fiel,  
y no dudo yo que èl  
con sombras el yerro dore  
de que yo una Laura adore,  
pues èl adorò un laurel.  
O tù Planeta luciente,  
mide en tù pena la mia,  
y haz oy sincopa del dia  
el Ocaso, y el Oriente:  
apague el azul Tridente  
tu luz, arder nõ presuma,  
y nazca mi amor en suma  
de espuma, y sombra entre horror,  
pues siempre nace el amor  
de la sombra, y de la espuma.  
Yà parece que obediente  
à mi voz, noble, y bizarro,  
guia el pertigo del carro  
por los campos de Occidente;  
sombra, y luz confusamente

Ecc 2

ha-

hacen que el atado broche  
de sombra, y luz defabroche  
el sueño, yá perezoso,  
equivocando el dudoso  
crepusculo de la noche.  
Y pues yá se ha declarado  
triunfante la niebla fria  
de las campañas del dia,  
y yo à mi casa he llegado,  
quiero, de trage mudado,  
ir donde Laura me espera,  
luciente Sol desta esfera.

*Sale Candil.*

*Cand.* Vive Dios, no pare aqui  
un instante. *Carl.* Candil? *Cand.* Si.

*Carl.* Dònde vàs desta manera?

*Cand.* Huyendo. *Carl.* Loco pareces:  
què ay? *Cand.* No lo sabrè decir,  
ni aun pienso que sabrè huir,  
con averlo hecho mas veces.

*Carl.* Nuevas sospechas me ofreces:  
què es lo que te ha sucedido?

*Cand.* Yo::: *Carl.* Prosigue.

*Cand.* Estoy perdido,  
viene alguien? *Carl.* No.

*Cand.* Te esperaba,  
quando sentí que à la aldaba  
de las puertas hacen ruido:  
fui à ver quien era, y hallè  
un hombre, que rebozado  
me matò la luz, turbado,  
quien era? le preguntè,  
y muy quedo dixo, que  
te buscasse, y mas no hablò;  
dentro de casa se entrò,  
y del ultimo aposento  
cerrò las puertas, atento  
à que no le viera yo:  
alli està, en fin, encerrado,  
ni sè quien es, ni què quiere.

*Carl.* Calla, y mas tiempo no espere,  
trae luz, que determinado  
yo, harè que de esse cuidado  
salgas.

*Entra Candil, y trae luz.*

*Cand.* Aqui tienes ya  
la luz. *Carl.* Dime, dònde està?

*Cand.* Aqui. *Carl.* La puerta abrirè.  
*Abre la puerta Astolfo, y no sale.*

pero ella abrir se vè:

quien quiera que es, salga acà:  
no sale? entra tû. *Cand.* Si fueras  
à cavallo, me rocàra

ir delante, mas repara,  
yendo à pie, quan mal hicieras,  
si delante me traxeras.

*Carl.* Suelta la luz. *Cand.* Eso harè  
facilmente. *Carl.* Yo verè  
quien està dentro.

*Entra Carlos con la luz, y la espada  
desnuda, y buelve à cerrar.*

*Cand.* Cerrò  
la puerta assi como entrò  
Carlos: quien quiera que fue,  
què me toca hacer aqui  
por la ley del duelo, siendo  
criado? criado dixè? entiendo,  
que solo mirar por mi;  
y pues tanto ha que no ví  
à Porcia, à verla irè: en tal  
duda, afectos de leal  
ningun cuidado me den,  
porque nunca me harà bien,  
si yo no le sirvo mal. *Vas.*

*Sale Porcia con luz, y Julia vestida  
de luto.*

*Jul.* Pon en esse cenador  
las luzes sobre un bufete,  
porque no estèmos à obscuras  
en este tragico albergue

las

las dos folas.

*Porc.* Yà estàn puestas,  
y en èl prevenido tienes  
un tapete, y una almohada,  
para que al fresco te sientes,  
yà que de estàr aqui gustas.

*Jul.* Ningun descanso apetece  
mi vida, en tanto que triste,  
entre laberintos verdes  
circos yà de la fortuna,  
y teatros de la muerte,  
lloro, Porcia, mis desdichas,  
imimidoras del Fenix,  
tanto, que en cuna, y sepulcro  
unas nacen, y otras mueren;  
que à las desdichas siempre  
otras desdichas ay q̄ las hereden.  
Triste funesto jardin,  
tù que un tiempo mas alegre,  
si pompa del amor fuiste,  
ruina yà del amor eres,  
donde al Cielo que lo mira,  
y à la tierra que lo atiende,  
representò la fortuna  
tragedias de amor, que pueden  
tanto mover à las flores,  
tanto ablandar à las fuentes,  
que las fuentes, y las flores,  
de piadosas, y corteses,  
corran por perlas corales,  
dèn por jazmines claveles:  
oye mis desdichas, pues  
lugar à mis dichas deben  
tus cristales, y tus rosas,  
por lo que se les parecen, (tes,  
q̄ mis dichas son flores, y son fuen-  
o por lo fugitivo, ò por lo breve.  
Yo ví, yo ví coronado,  
en este jardin alegre,  
de victorias al Amor:

quanto engaña, quanto miente  
quien Deidad le llama, pues  
una desdicha le vence!  
Digalo à voces el Aura,  
que en estas hojas se mueve  
quexosa, porque mis voces  
con sus clausulas concierte.  
Diganlo à señas las plantas  
manchadas, que en este albergue;  
para ser thalamo nacen,  
y siendo tùmulo mueren:  
pues el Aura, y pues las plantas,  
de tratarme à mi, y de verme,  
solo suspiros estudian,  
solo lagrimas aprenden:  
y podrán mejor que yo,  
à quien turban, y enmudecen  
las penas, porque en efecto  
las padezca, y no las cuente;  
que el que decirlas puede,  
mas las alivia, Porcia, q̄ las siente.

*Porc.* El campo de la fortuna  
dexas correr de està fuerte  
al discurso? no podràs  
pararle, quando lo intentes?  
haz treguas, señora, un rato  
con las lagrimas que viertes,  
que así moriràs de triste.

*Jul.* Pues què dicha mas alegre?  
dexame, Porcia, llorar,  
pues todos dicen que es este  
el mejor bien de los males,  
y el mejor mal de los bienes;  
pero quièn se entra hasta aqui?

*Sale Candil.*

*Cand.* Un muerto Candil, que viene  
à las luces de tus ojos  
à quemarse, y no à encenderse.

*Jul.* Desde que Astolfo murió,  
Candil, no has venido à verme.

*Cand.*

*Cand.* Don Carlos mi nuevo dueño tan ocupado me tiene, que no he tenido lugar.

*Porc.* Muy anciano chiste es esse, dár por disculpa á los amos de la culpa que no tienen: di, que Lucrecia, y dirás bien. *Cand.* el diablo me lucrecie, que es mucho mas, Porcia mia, que decirle que me lleve, si yo:: *Ful.* Qué es esso?

*Cand.* Pregunto, y qué haces desta suerte? no te dá miedo este sitio?

*Ful.* No, que quien ama, no teme: como el can, que de su dueño sobre el sepulcro fallece, de la lealtad, y el amor geroglífico excelente; yo, sobre aquestas caducas plantas, monumento debil de Astolfo, pues aquí fue adonde cayò, estoy siempre con voces, y con suspiros gimiendo, y llorando à veces.

*Porc.* Quieres que por divertirte, cante? *Ful.* Solo esso consiente mi dolor, por ser assi que la música entristece.

*Dán golpes debaxo del tablado.*

Oye, detente, ay Candil, ay Porcia, qué ruido es este?

*Cand.* Yo no entiendo bien de ruidos.

*Porc.* Ni yo tampoco. *Ful.* Parece que en el centro de la tierra sepulcros se abren crueles. Buelve à escuchar.

*Buelven à dár golpes.*

*Porc.* Tan buen son es? *Ful.* A ver si el ruido buelve.

*Cand.* Si buelve, porque es un ruido muy puntual.

*Ful.* Yá es bien me acerque.

*Porc.* Yo no, que temiendo estoy desde el perico al juanete.

*Cand.* Yo, que no tengo perico, temo desde el pie à la frente.

*Dán golpes otra vez.*

*Ful.* Dad voces.

*Porc.* Yo no:: no puedo.

*Cand.* Ni yo, que fuera indecente dár voces en casa agena.

*Ful.* Preñada la tierra, quiere, rasgándose las entrañas, que nazcan, ò que rebienten prodigios: no veis, no veis como toda se estremece?

No veis las plantas, y ramos; ò sacudirse, ò moverse?

*Porc.* Plugiera à Dios no lo viera.

*Can.* Qué es esto que oy me sucede allá embozados, y aquí dán golpecitos?

*Abrese un escotillon, y sale por él Astolfo lleno de tierra.*

*Ful.* Valedme,

Cielos, que yá no ay valor, pues Astolfo (ay de mi!) es este, que aborto del centro nace en la parte donde muere.

*Porc.* Valgame San Verbum caro!

*Can.* San Dios, San Jesus mil veces.

*Porc.* Adonde estará segura? *Vase*

*Can.* Tratar quiero de esconderme. *Escondese Candil.*

*Ast.* Quedate, Carlos, aquí, por lo que me sucediere, que hasta recorrer la casa, yo entrarè solo. *Ful.* Detente; Astolfo. *Ast.* Julia, no temas.

*Ful.*

un ruido *Jul.* Què me afliges? què me quieres?  
dexame, dexame. *Desmayase.*

*Ast.* Julia,  
oye, escucha, mira, advierte:::  
sobre las flores cayò,  
donde, rendida, parece  
la Deidad que en este Templo  
Aras de purpura, y nieve  
dàn à estatua de jazmines,  
dàn à imagen de claveles.  
O què mal hice (ay de mi!)  
en romper, sin que estuviesse  
Julia avisada, esta mina!  
pero què avrà que yo acierte?  
y quièn pudo prevenir  
que aquí à estas horas la viesse?  
Mira, ò Cielo, que no es justo,  
yá que por muerto me tiene,  
que siendo yo el muerto, sea  
Julia el cadaver, advierte  
que espira en su luz el dia,  
de tantas flores te duele,  
huerfanas sin su hermosura.

*Porc. dent.* Al jardin, Fabricio, Felix.

*Cand. dent.* Id à socorrer à Julia.

*Dug. dent.* Nada, Leonelo, rezeles,  
voces dàn, rompe essas puertas.

*Astolf.* Yà en el jardin entra gente,  
què he de hacer, q̄ unos de otros  
nacen los inconvenientes?

*Dan golpes dentro.*

Si me echo à la mina, dexo  
abierta la puerta, y pueden

En este, (ay Dios!) no sè (no tengo aliento!)  
como diga, jardin, ò monumento;  
en este, (ay Dios!) no sè (desdicha dura!)  
como diga, sepulcro de hermosura:  
mas què dudo? luchando yo conmigo,  
monumento, teñor, y jardin digo:  
mas què digo? conmigo batallando,

averiguar contra Carlos,  
y contra mi facilmente  
el intento; si la cierro  
con ramas, porque no lleguen  
à verla, no tengo luego  
por donde salir: de suerte,  
que en irme, Carlos, y yo  
padecemos igualmente;  
y en quedarme, y ocultarme,  
yo solo, pues yo me quede  
empeñado, y assegure  
à Carlos: mas pues me ofrece  
tan casual instrumento  
esta almohada, ella cierre:  
*Cubre la mina con la almohada.*  
y fiando à la fortuna  
algo en desdicha tan fuerte,  
me encerrarè en esta quadra:  
valedme, Cielos, valedme.

*Escondese, y salen Porcia, el Duque,  
Candil, y criados.*

*Dug.* A tu voz rompì essas puertas:  
què es esto, Porcia, què tienes?

*Porc.* No sè, señor. *Dug.* Di, Candil,  
què es lo que à los dos succede?

pero no me lo digais,  
yà veo que à un accidente,  
en el mismo sitio adonde  
à Astolfo le di la muerte,

Julia yàze desmayada: (rés?

Julia hermosa? *Jul.* Què me quie-  
dexame, Astolfo. *Dug.* No soy  
sino yo: què es esto? *Jul.* Atiende:

her-

hermosura , y sepulcro digo , dando  
 la rienda á mis enojos  
 apostaban los labios , y los ojos  
 à lagrimas , y voces,  
 que igualmente veloces  
 corrian , cada qual á su elemento,  
 el llanto al agua , y el suspiro al viento;  
 sino es que desatados,  
 iban todos al fuego , que abrasados  
 tanto salian de mi elado pecho  
 lagrimas , y suspiros , que sospecho  
 que monstruo el fuego sea,  
 quando compuesta de contrarios vea  
 su esfera , porque luego  
 quanto gemí , y llorè , todo era fuego;  
 pues por donde el suspiro , y llanto passa,  
 el llanto quema , y el suspiro abraza.  
 Aquí en mis fantasias,  
 crueldades tuyas , ò desdichas mias,  
 estaba , pues , llorando,  
 quando , ( ay infeliz! ) quando  
 alterada la tierra,  
 que los tesoros palidos encierra  
 de muertos , con estrañas  
 lides rasgar queria las entrañas;  
 echando de su centro  
 los prodigios que yà no caben dentro:  
 de mudos golpes , pues , flores , y plantas,  
 informadas (ay Dios!) en penas tantas,  
 à temblar empezaron;  
 que tiemblen las raizes , que miraron  
 del Zefiro las hojas sacudidas,  
 no es mucho , mas que tiemblen oy heridas  
 las hojas con embates infelices  
 al Zefiro que hiere las raizes,  
 son iras , son congoxas,  
 que ignoran las raizes , y las hojas.  
 En efecto , al gemido , que no pudo  
 articular el viento , porque mudo  
 dentro del seno estaba,

quam-

*De D. Pedro Calderon de la Barca.*

quando solo por señas se quexaba.  
 Temblò el jardin, y tanto le provoca,  
 que para respirar abrió la boca:  
 no así el Besubio fiero,  
 que valuarte rustico de azero,  
 contra los Cielos bomitar presumo  
 bombas de fuego, y polvora de humo,  
 comunero del Sol, al Sol se atreve,  
 de cuyo incendio es la ceniza nieve;  
 como esta tierra està, que vès herida,  
 de sus mismas entrañas desafida,  
 à las Estrellas estrellada sube,  
 pyramide de polvo, densa nube,  
 a empañar importuna  
 los tremulos cristales de la Luna:  
 yo ví, aqui desmayada  
 la voz, torpe la accion, la lengua elada;  
 erizado el cabello,  
 en el pecho un puñal, un nudo al cuello,  
 equívoca la vida,  
 al corazon la sangre retraida,  
 embargado el aliento,  
 muerto el sentido, vivo el sentimiento:  
 no puedo hablar, yo ví, yo ví bañado  
 en sangre, y polvo à Astolfo, que abortado  
 de su sangre nacia.

*Duque.* Detente, que tu gran melancolia,  
 que tus vanos desvelos  
 en tì fueron temores, y en mì zelos;  
 pues quanto causa ha sido  
 de que tû essa ilusion ayas tenido,  
 con el mismo argumento  
 lo es de que tenga yo esse sentimiento.  
 Adónde està essa boca que te assombra?  
 adónde, que te affige, està essa sombra,  
 sino es en tû desseo?  
 y pues que vivo en tu memoria veo  
 à quien muerto me ofende,  
 vengarse dèl aqui mì amor pretende:  
 No hablarte imaginaba

*Tom. V.*

*FF*

*Jamás*

## El Galán Fantasma.

jamás, aunque tus prendas adoraba,  
 mas pues un muerto à mi me dà desvelos;  
 vivo yo à èl le tengo de dàr zelos;  
 y no serà la pena, no, fingida,  
 que si el alma no muere con la vida,  
 bastaràle en tal calma,  
 para que tenga zelos, tener alma:  
 salios todos afuera. *Vanse los criados.*

*Jul.* Mira, señor, advierte, considera:::

*Duque.* No llores, que es en vano.

*Julia.* Que à los Cielos ofendes.

*Duque.* Soy tyrano.

*Julia.* Manchadas estas flores

no te ponen horror?

*Duque.* Desprecio horrores,

y antes que has de ver, piensà,

que con su sangre se manchò tu ofensa.

*Sale al paño Astolfo.*

*Astolf.* No verà, que primero

moriré yo otra vez: Cielos, què espero?

pero si à verme llega,

el passo à mi esperanza se le niega;

que querer que de verme aqui se assombre;

es temor de muger, no es temor de hombre:

pues el remedio sea,

que estorve la ocasion, y èl no me vea.

*Duq.* Pues viste à Astolfo, di que à defenderte

llegue. *Astol.* Si llegará, y de aquesta fuerte.

*Sale Astolfo por parte que no le vea el Duque,*  
*y mata la luz.*

*Duque.* La luz han muerto, y una voz escucho.

*Julia.* De Astolfo es esta voz.

*Duque.* Cobarde lucho *Saca la espada.*

con mi assombro, y contigo.

*Jul.* Mira si fue temor quanto yo digo.

*Duque.* Temor fue, que primero

que al espanto me rinda, hacer espero

de mi valor alarde,

que nada à mi me puede hacer cobarde.

*Astolf.* Yà, Cielos, que sin verme

estor

estorvè su rigor, buelvo à esconderme.

*Buelve a esconderse donde estaba.*

**Duque.** Adònde, voz, te escondes?  
si me llamas, por què no me respondes?

*Sale Carlos por la mina.*

**Carl.** A las voces, espadas, y ruido. *A part.*  
del puesto en que aguardaba me he salido,  
que yà Astolfo empeñado,  
con èl he de morir, puesto à su lado,  
que es lo que à mi me toca,  
y como estaba dexarè esta boca.

*Buelve à poner la almohada en la mina.*

**Julia.** Muerta soy, Cielos!

**Duque.** Ilusion, ò sombra,  
ni tu aspecto me espanta, ni me assombra:  
Ola, Leonelo? Octavio?

*Salen todos los criados, y traen luz.*

**Leon.** Què es aquesto?

**Carl.** En grandes confusiones estoy puesto.

**Duq.** Què miro? Carlos? *Car.* Sí.

**Duq.** Como has entrado

aquí? *Carl.* Del ruido entrè, señor, llamado:

**Leonel.** Por dònde, si la puerta

guardamos? *Carl.* Por las tapias de la huerta.

**Cand.** Pues muy presto has venido,  
para dexarte en casa, y escondido.

**Duq.** Viste, Carlos, Leonelo, Octavio, viste  
a Astolfo? pena triste!

**Carl.** A Astolfo? considera que feria  
ilusion de tu ciega fantasia.

**Duq.** Si el miedo engaña, puedo  
yo engañarme, si yo no tengo miedo?  
yo he escuchado su voz, su forma he visto,  
al matarme essas luces: mal resisto  
la colera. *ful.* Y es cierto.

**Can.** El anda en pena aquí despues de muerto:

**Leon.** Pues para assegurar tales extremos,  
todo aqueste jardin examinemos.

**Carl.** Ay de mi! si por dicha

le hallan, *Astolfo al paño como escondido.*

Eff 2

Astolf.

## El Galán Fantasma.

*Ast.* Qué cierta es, Cielos, mi desdicha?

*Dug.* Abierta esta esta quadra.

*Carl.* Yo à miralla. *Llega donde està Astolfo.*

el primero entrarè. *Ast.* Pues Carlos, calla.

*Carl.* Si harè: nadie ay aqui. *Octav.* Ni aqui tampoco.

*Dug.* Pues no fue sueño lo que miro, y toco,

yo le he visto, y oido:

verdad, Leonelo, ha sido,

(què desdicha tan fuerte!)

en el lugar donde le di la muerte. *Vase.*

*Porc.* Este Galán Fantasma, qué pretende?

*Cand.* Que tenga esposo:: *Porc.* Quièn?

*Cand.* La Dama Duende. *Vase.*

*Julia.* Quièn mis penas ignora?

*Carl.* Julia, escucha, aunque à vèr buelvas aora

à Astolfo, no te espantes, porque vivo

està, y à verte viene: esto apercibo

de passo à tu belleza,

que no puedo dexar de ir con su Alteza:

y no es, sino ir à vèr si amor restaura

tan tarde la ocasion de vèr à Laura. *Vase.*

*Jul.* Carlos, escucha, detente,

no dexes tan presuroso

por Virrey en mis sentidos

un assombro de otro assombro:

Astolfo còmo es posible

que viva? còmo, di, Astolfo

viene à verme? Còmo puede

ser verdad? *Sale Astolfo.*

*Astolf.* Escucha còmo:

Yà que avifado de Carlos,

imposible dueño hermoso,

estàs, y el temor nos dexa

en aqueste jardin solos;

bien te acuerdas que à esta esfera,

y aun à aqueste sitio proprio

zeloso una noche entrè,

y sali muerto, no toco

si fue lo mismo el salir

muerto, que el entrar zeloso:

puesto que zelos, y muerte  
dicen muchos que es lo proprio.

En los brazos de mi padre,

que me lloraba piadoso,

à pesar de mi dolor,

el perdido alienta cobro,

de la derramada fangre

bañado cabello, y rostro;

tanto, que corriendo al pecho

en dos humanos arroyos,

los ojos, y las heridas

equivocaron lo roxo,

porque para que dudasse

si la vierto, ò si la lloro,

de embidia de las heridas;

lloraban fangre los ojos.

En el ultimo aposento,

donde apenas temeroso

entrò el Sol deshecho en rayos,

en-

entró el ayre embuelto en soplos,  
 me encerraron , y la cura  
 de la herida fue de modo,  
 que , ni amigo , ni criado  
 entró à verme , porque solos  
 mi padre , y mi hermana fueron,  
 asistiendo cuidadosos,  
 los practicos obedientes  
 de un grande Físico docto,  
 que entraba à verme à deshora,  
 recatado , y temeroso.  
 Con este estudio en mi padre,  
 en mi hermana estos ahogos,  
 este silencio en mi casa,  
 y esta ceremonia en todos,  
 conyalecí , por hacer  
 á mis zelos este oprobio  
 de no morir de mis zelos ,  
 ò por darles este enojo  
 à mis dichas , pues vivir  
 un desdichado , no es poco.  
 Apenas , pues , nueva vida  
 mal restituído cobro,  
 quando mi padre de aquel  
 voluntario calabozo  
 me saca una noche à obscuras,  
 al mismo tiempo que oygo  
 en otro quarto en mi casa  
 tristes exequias , y lloros:  
 los umbrales de una puerta  
 pavorosamente toco,  
 quando de la otra sale  
 un entierro sumptuoso:  
 Quién es el muerto ? pregunto  
 à mi padre , y èl dudoso:  
 Tú eres aquel mismo , dixo,  
 y aunque de escucharle aborto,  
 conocí un gozo entre penas,  
 y ví una pena entre gozos;  
 de fuerte , que en un instante

breve , en un espacio corto,  
 vivo , y muerto por dos puertas  
 me mirè facar yo proprio.  
 Era la estacion , que yà  
 el Planeta luminoso,  
 dexandonos en la noche,  
 llevaba el dia à otro Polo.  
 Seguí à mi padre hasta un monte,  
 de cuyo seno medroso  
 disformemente nacia  
 el hurto , el sueño , y el ocio.  
 Aquí , pues , en una oculta  
 parte , murada de troncos,  
 tanto , que aun no penetraba  
 el inculto sitio umbroso  
 el ayre , que por defuera  
 le andaba acechando , solo  
 como para hacer silencio,  
 ceceando en suspiros roncros.  
 Mi padre con lengua muda,  
 mal defatada en tollozos,  
 me dixo : Yo he pretendido  
 no ver , ni llorar , Astolfo,  
 tu muerte segunda vez,  
 porque dolor tan penoso,  
 no es dolor para dos veces,  
 sin osar ponerle estorvos.  
 Ofendido al Duque tienes,  
 violencias de un poderoso  
 venzalas , hijo , la industria,  
 quando el valor puede poco.  
 Al rayo , que de la nube  
 preñada es fatal aborto,  
 no le burla aquella torre,  
 que es cimera de un escollo,  
 rebelin contra los rayos,  
 està el reparo de todos:  
 aquella cabaña , aquella  
 que en lo ignorado del foto  
 apenas el Sol la sabe,

sì que burla los enojos,  
 porque lo ignorado , mas  
 seguro està del destrozo,  
 que lo altivo , que està cerca  
 lo eminente de ser polvo.  
 Hurtale el cuerpo à la ira,  
 pues oy el medio dispongo  
 tan nuevo , que abrazo vivo  
 al que muerto lloran todos:  
 desfigurado cadaver  
 es el que por ti supongo,  
 en quien el Duque la ira  
 quiebre , y llegue el defenojo;  
 que mas allà de la muerte  
 no sabe passar lo heroyco.  
 De lo mejor de mi hacienda,  
 reducida à joyas , y oro,  
 la mayor parte te entrego:  
 el Zefiro es perezoso  
 con esse cavallo , en èl  
 sube , y pon tu vida en cobro:  
 dixo , y callando la lengua,  
 y solo hablando los ojos,  
 diò de los pies al cavallo,  
 dexandome puesto en otro.  
 Yo , que en medio de tan nuevos,  
 tan raros , tan portentosos  
 sucesos , dexè lugar  
 para ti , que fuera impropio  
 defecto , que las desdichas  
 se levantassen con todo,  
 me acordè de que tenia  
 Carlos hecha para otro  
 sin una mina en tu casa;  
 tu enemigo fue , no ignoro  
 que adivines el intento;  
 pues valiendome animoso  
 de su amistad , y mi amor,  
 sin tu licencia la rompo,  
 que es esta , por cuya boca

*Descubrese la cueva.*

bofeza la tierra affombros;  
 por ella he venido , Julia,  
 à desengañarte solo  
 de que viyo , si es que vivo  
 oy en tu pecho amoroso:  
 y pues tu riesgo es mi riesgo,  
 si me estimas , lugar propio  
 te dà el carro del Amor  
 entre sus triunfos famoso.  
 Yo no puedo yà vivir  
 aqui , ausentarme es forzoso,  
 y más aviendo causado  
 yà en tu casa este alboroto:  
 vente conmigo , vivamos  
 libres del rayo , que como  
 viva yo contigo , Julia,  
 tendrè à la fortuna en poco.  
 No desprecies la ocasion,  
 que à Dios te ignala en un modo,  
 pues està en tu mano hacer  
 de un desdichado un dichoso;  
 y si no , desengañado  
 de que han valido tan poco  
 contigo , ò hermosa Julia,  
 estas lagrimas que lloro,  
 estos suspiros que lanzo,  
 y estas razones que formo,  
 me irè donde nunca tengas  
 noticia de mí , pues solo  
 avrà servido el venir  
 à verte de un breve , un corto  
 parenthesis de mi muerte,  
 y de tu rigor quexoso,  
 dexandote à que del Duque  
 seas sagrado despojo,  
 bolverè à cerrarla , haciendo  
 verdad mi fin lastimoso;  
 que si de una vez la muerte  
 el suyo ha acertado à todos,

à mí yà de dos la una,  
 cómo podrá errarme? cómo?  
*Jul.* Astolfo, señor, mi bien,  
 dulce dueño, amado esposo,  
 y::: pero todo lo he dicho  
 solo con decir Astolfo:  
 à mis ojos las albricias  
 de tu vida no perdono,  
 si bien, no te pueden dár  
 mas que lágrimas mis ojos.  
 Assombro tuve, y temor  
 de verte tan prodigioso;  
 y aunque el temor he perdido  
 aun no he perdido el assombro,  
 que no es posible que sean  
 verdad las dichas que toco,  
 que quanto las sé, por verlas,  
 por ser dichas, las ignoro.  
 Tú vivas feliz los años,  
 que vive el paxaro solo,  
 que es en hoguera de pluma  
 hijo, y padre de sí propio;  
 y si para que los vivas,  
 algo à tu lado te importo,  
 llevame contigo, y sea  
 patria mia el mas remoto  
 clima, donde el Sol apenas,  
 nudo luciente del globo,  
 se dexa acechar del día,  
 ò adonde con rayos roxos  
 no dexa triunfar la noche;  
 que yà en estos, yà en essotros  
 viviré siempre contenta,  
 que no quiero mas abono,  
 para la felicidad,  
 que poder llamarte esposo;  
 y así, en tanto que animosa  
 mi hacienda, y joyas dispongo,  
 vive en la casa de Carlos,  
 que aunque por casos honrosos

es mi enemigo, tambien  
 es tu amigo; y bien conozco,  
 que si en balanzas iguales  
 aclaman un pecho heroyco  
 venganza, y piedad; y và  
 à la piedad generoso,  
 y no à la venganza, quien  
 fuera yà, imprudente, y loco  
 à lo infame, quando està  
 al parage de lo heroyco?  
 y yo, para assegurar te  
 tiempo que sera tan poco,  
 que aun à tí te lo parezca:  
 oy con estudio ingenioso  
 harè cubrir esta boca  
 con una trampa, de modo  
 que con las plantas, y flores  
 continuando los adornos  
 del jardin, engañar paedan  
 al Austro, al Cierzo, y al Noto:  
 por aqui à hablarme vendrás  
 de noche, sabiendo solo  
 un Jardinero el secreto,  
 à quien fiarle dispongo:  
 con esto, y con el temor  
 que yà publicado noto,  
 tendré cerrado el jardin  
 todo el dia, porque solo  
 para tí de noche abierto  
 està; pero ruido oygo,  
 vete, Astolfo, no te buelvan  
 à ver. *Ass.* Pelame, que el poco  
 tiempo no me dà lugar  
 de agradécerte dichoso  
 essas finezas. *Jul.* No esperes  
 mas. *Ass.* A la mina me arrojó.  
*Jul.* Yà no me dà espanto el verla.  
*Ass.* Viendote à tí, à mí tampoco.  
*Jul.* Y es justo::: *Astolf.* Qué?  
*Jul.* Que antes ya

la

la venéte. *Ast.* Por qué modo?

*Jul.* Porque es bien que de prodigios  
use amor tan portentoso.

*Ast.* Eslo el tuyo? *Jul.* Y lo será.

*Ast.* Digno es de lo que te adoro  
esse extremo. *Jul.* El ruido buelve.

*Astolf.* A Dios, Julia.

*Jul.* A Dios, Astolfo.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Leonelo, y Enrique viejo.*

*Leonel.* Presto saldrá aqui su Alteza,  
aqui podeis esperar,  
que tiene à solas que hablar  
con vos. *Enriq.* Eltraña tristeza  
es la mia! no dirèis,  
si vuestra atencion lo infiere,  
què es lo que el Duque me quiere?

*Leon.* De su boca lo sabrèis.

*Vase Leonelo.*

*Enr.* En notable confusion  
este recato me ha puestol  
què puede ser, Cielos, esto,  
que con tanta prevencion  
le obliga al Duque à llamarme?  
O como siempre el temor  
camina àzia lo peor!  
mas no ay de que rezelarme:  
si quexoso me imagina  
de su rigor, no será  
mas cierto pensar que yá  
hacerme honras determina,  
que disculpen su rigor?  
si, pues que no puede ser  
otra cosa, quando à vèr  
llego, que de mi temor  
el reparo he conseguido  
tan cuerda, y secretamente,  
que de Astolfo (ay de mi!) ausente,

aun yo proprio no he sabido,  
pues si yá en salvo su vida  
con su muerte està, en mi extremo,  
què rezelo, ni què temo?  
nada à mi valor impida:

*Salen Leonelo, Octavio, y el Duque*  
A tus pies estoy, llamado  
de ti, à servirte he venido.

*Dug.* Es verdad que yo he querido,  
Enrique, de un gran cuidado  
con vos à solas hablar.

*Enriq.* Cuidado, y conmigo? *Dug.* Si,  
y tan estraño:: *Enr.* Ay de mi!

*Dug.* Que si le llego à pensar,  
decirle, Enrique, no puedo,  
bien que le puedo sentir,  
ni vos le podreis yá oir,  
ò sin assombro, ò sin miedo,  
y asì, previniendo el pecho  
de que me aveis de escuchar  
un suceso singular:

*Enr.* Mil cosas sospecho,  
y yá, aunque mal, las resisto.

*Dug.* Pues de una vez las publique,  
yo he visto à Astolfo, yo, Enrique

*Enr.* Què decis? *Du.* Que yo le he visto

*Enr.* Esta fue (ay Cielos! què harè?)  
la ausencia, Astolfo, que hiciste  
dònde fue donde le viste?

*Dug.* En casa de Julia fue,  
donde cada noche và,  
que desde la que le vi,  
ninguna falta de alli,  
y toda Saxonia està  
llena desto, que si vos  
no lo sabeis, avrà sido  
porque à vos nadie ha querido  
decirlo. *Enr.* Valgame Dios!  
mas què me acobarda tanto?  
todo mi delito fue,

que

que dár vida procuré  
à un hijo , pues què me espanto,  
si el estílo , y el secreto  
con que lo dispuse , ha sido  
aver guardado , y tenido  
temor al Duque , y respeto;  
pues siendo así , què me admira  
su enojo ? lo mejor es  
decir , echado à sus pies,  
la verdad desta mentira:  
grande es el pesar , señor,  
y tan grande , que no sè  
què disculpa (ay de mí ! ) os dè,  
que os pueda sonar mejor  
que la verdad : padre soy,  
y vassallo vuestro ; así,  
como todo procedi  
entre los dos , mas yà estoy  
à vuestros pies.

*Duque.* No me espanto,  
que estos extremos hagais,  
si à hablar en esto llegais.  
*Enr.* Pues si no os espanta el llanto,  
muevaos tambien , y el perdon  
de Astolfo , para que tenga  
quietud , de estas manos venga.

*Duq.* Solo con esta ocasion,  
Enrique , os embiè à llamar,  
porque su quietud deseo.  
*Enr.* Dame tus pies , que bien creo  
de ti un bien tan singular.

*Duq.* Y así , para que proceda  
oy cuerda , y piadosamente,  
como Principe prudente,  
dezidme vos en què pueda  
mostrar mi piedad: dexò  
deudas Astolfo? ha tenido  
obligaciones , que han sido  
de restitucion? que yo  
à todo quiero salir,

*Tom. V.*

todas las quiero pagar,  
porque vaya à descansar.

*Enr.* Què es esto que llevo à oír? *Ap.*  
de un rezelo à otro mas grave  
discurro : pues habia así,  
solo sabe que anda allí,  
pero que vive no sabe;  
pues quedese tan secreto  
como estaba mi cuidado,  
que yà , de todo avisado,  
enmendarlo me prometo  
segunda vez , si es que alguna  
consejo admite el amor.

*Duq.* Què decis? *Enr.* Digo , señor,  
que es infeliz mi fortuna:  
pero yà que generoso  
su quietud sollicitais,  
ved que palabra me dais,  
como Principe piadoso,  
de hacer prudente , y discreto  
quanto à ella convenga oy.

*Duq.* Una , y mil veces la doy.

*Enr.* Una , y mil veces la aceto.

*Duq.* Quietud , descanso , y perdon  
tendrá Astolfo , decid , què  
he de hacer? *Enr.* Yo os lo dirè  
en llegando la ocasion,  
que la quiero examinar,  
por no embarazarnos , no,  
fino solo en lo que yo  
no pudiere remediar.

*Vase.*

*Leon.* No sè si lo has acertado,  
señor , en aver creído  
tan facilmente una sombra,  
tan vanamente un delirio,  
que te obligue à que des parte  
à Enrique , pues yo imagino,  
que de sola una ilusion  
este escandalo ha nacido.

*Duq.* O què necio estás , Leonelo!

Ggg

fi

si es verdad que yo le he visto,  
si es verdad que los criados  
de Julia dicen lo mismo;  
porque desde aquella noche  
del espanto repetido,  
todas las noches le ven  
venir à aquel proprio sitio,  
còmo es possible que sea  
ilusion? *Sale Candil.*

*Cand.* Y yo testigo,  
que à la primera pregunta  
de los generales, digo  
que no me tocan, por quanto  
ni soy muerto, ni lo he sido,  
ni quisiera jamàs serlo:  
y à la segunda, confirmo  
que vi à Astolfo ocularmente,  
quando el dicho Astolfo vino  
al dicho jardin, que estaba  
la dicha Julia, y el dicho  
Candil lo firmò, so cargo  
del juramento que fizo.

*Duq.* O necio, con tus frialdades  
à què mal tiempo has venido!

*Cand.* Siempre vengo yo à mal tiempo,  
pues ha tanto que te sirvo  
de parlicr, y nunca medro.

*Duq.* Profigue, pues,

*Cand.* Yà profigo,  
que en materia de fantasmas,  
nada en mi vida he creído,  
y para no serlo esta,  
escucha un discurso mio:  
Todas las noches que viene  
aquesta sombra, ò vestiglo,  
dicen que Julia al jardin  
baxa, aviendo recogido  
su casa, donde hasta el Alva  
está: que aquesto he sabido  
de Porcia, y de otros que están

en su casa à tu servicio:  
pues còmo es, señor, possible  
que el temor aya rompido  
al mas femenil temor  
las prisiones, y los grillos,  
tanto, que hable una muger  
con un muerto? doy que ha avido  
muertos que pidan sufragios,  
es de sufragios camino  
irse à hablar con su Dama  
un muerto enamorado?  
vive Dios, que aqui ay engan

*Duq.* Bien à tus razones rindo  
la razon, pero no puedo  
los ojos con que le he visto.

*Leon.* Pues doy que vino à buscar  
còmo solamente vino  
al jardin, y no à Palacio?  
que si por el homicidio  
te aflombrara, èl estuviera  
en qualquier parte contigo.

*Duq.* No, sino porque alli es do  
repetir quise el delito,  
y alli se me apareció.

*Leon.* Y las noches que ha venido  
sin que el delito repitas,  
à què vino? yo te digo,  
que si tù à Julia tuvieras  
fuera de su jardin mismo,  
que nunca el muerto viniera,

*Duq.* Yà que estás tan discursivo  
deste horror que miran todos,  
què imaginas? *Leon.* Imagino,  
que por ponerte pavor  
Julia, este aflombro ha fingido  
dentro, señor, de su casa,  
pues con esto ha conseguido  
que tù la dexes en ella:  
y si no haz que escondido  
me tenga en el jardin Porcia

que yo solo à entrar me obligo  
à averiguarlo , y haz tú,  
que en a queste tiempo mismo  
falte Julia del jardin,  
verás si es cierto , ò fingido;  
pues ni èl vendrà , si ella falta,  
ni irá donde huviere ido.

*Duq.* Yo puedo formar discursos,  
pero no temer peligros;  
y viendo tú que es engaño  
en mi ofensa concebido,  
nadie le ha de examinar,  
Leonelo , sino yo mismo,  
vè tú à Porcia , y dile à Porcia,  
que del jardin el postigo, à *Cand.*  
me tenga abierto á la noche.

*Cand.* Y con quièn hablais?

*Duque.* Contigo.

*Cand.* Yo no puedo entrar en casa  
de Julia. *Duq.* Por què?

*Cand.* Reñido  
estoy , señor , con un muerto:  
porque no sè què me dixo,  
le puse en la calabera  
estos mandamientos cinco;  
jurómela con un hueffo,  
y temo que aya venido  
este muerto Rey de Armas,  
à aplazarme el desafío.

*Duq.* Tú has de hacer lo q̄ te mando,  
yo me quedarè escondido,  
y mientras que planta à planta  
todo el jardin examino,  
los dos me retirarèis  
à Julia , à vér si atrevido  
desprecia mi amor portentos,  
arrastra mi amor prodigios.

*Octav.* Porque lo mas importante  
no se nos olvide , dinos,  
si acaso à Julia sacamos

deste hermoso laberinto,  
dònde la hemos de llevar?

*Duq.* Dònde? à algun jardin vecino  
de su casa , porque menos  
sea el escandalo , y ruido,  
y este serà el de Florencio,  
el de Carlos , ò Fabricio.

*Vanse todos , y salen Lucrecia , Laura,  
y Carlos.*

*Lucr.* Mi señor sube , señora.

*Laur.* Ay de mi!

*Carl.* Yo estoy perdido:  
que una vez que me atrevì  
à verte , aya sucedido  
tan mal! què harè? *Lau.* Retirarte  
à a queste retrete mio.

*Carl.* Ay Cielos , què juntos andan  
la ventura , y el peligro!

*Escondese Carlos , y sale Enrique.*

*Enr.* Laura? *Laur.* Señor?

*Enr.* Quièn està  
aquì? *Laur.* Solo està conmigo  
Lucrecia. *Enr.* Salte allà fuera.

*Lucr.* Ay de todos , si le ha visto.  
*Vase Lucrecia.*

*Laur.* En què ciega confusion *Apá*  
están todos mis sentidos!  
mi padre llorando , (ay triste!)  
quando Carlos escondido!  
por no morir de cobarde,  
à hablarle me determino:  
Señor , què tristeza es esta?  
tú con dolor repetido  
dàs lagrimas á la tierra?  
dàs à los vientos suspiros?  
què es esto , señor? què tienes?

*Enr.* Tengo penas , tengo un hijo,  
y cada uno para un padre  
fois cuidados infinitos:  
quando juzguè que de todos

Ggg 2 con

con Astolfo avia salido,  
buelvo á padecer de nuevo  
cuidados de padre dignos.

*Laur.* Què cuidados? *Enr.* Pues no basta  
faber, Laura, que escondido:::  
dexame, que hablar no puedo:

*Laur.* A declararse conmigo *Ap.*  
iba, y al decir, que sabe  
que Carlos está escondido,  
le bolvió à atajar el llanto.

*Ca.* Què he de hacer, Cielo benigno!

*Err.* En fin, Laura, no es bastante  
à que amor aya podido  
no ir en casa de su Dama  
un traydor, que me ha ofendido  
en la vida, y el honor.

*La.* Cielos, què escucho! *C.* Què miro!

*Laur.* Señor, tú honor siempre está  
mas, que el Sol, luciente, y limpio,  
que nadie pudo atreverse  
à turbarle el nuevo aviso.

*Enr.* No está, Laura, pues Astolfo  
me pone à tanto peligro.

*Laur.* Quién, señor! *Enr.* Astolfo, que  
enamorado ha venido  
à la Corte, y en su casa  
le tiene Julia escondido,  
donde le han visto mil gentes,  
y el Duque proprio le ha visto.

*Laur.* Eflo sí, buelva mi aliento *Ap.*  
otra vez al pecho mio.

*Carl.* Gracias, ò Cielo, te doy,  
que ya sin temor respiro.

*En.* Aunq̄ es verdad que por muerto  
los que le ven, le han tenido,  
es fuerza defengañarse  
de tan ciego defarino:  
y así, à questa noche á hablar  
à Julia me determino,  
y decir, que sí le quiere,

que le escuse del peligro,  
que restar lo que te ama,  
mas que fineza es delirio:  
pues quien quiso para el daño,  
muy grosseramente quiso.

*Laur.* Aunque yo no te aconsejo,  
lo que me parece digo;  
y es, que no es, señor, razon  
que enojado, y ofendido,  
llegues à hablar à una Dama  
en cosas de amor tú mismo:  
pues la verguenza podrá  
negarre lo que has sabido:  
que ay delito que el decirle  
mas, que el hacerle, es delito.

*Enr.* Què he de hacer? dexarlo así?

*Laur.* Las mugeres nos decimos  
mas facilmente à nosotras  
todo aquello que sentimos:  
yo irè à visitar à Julia,  
y à darle de todo aviso,  
que no dudo que ella quiera  
mas tenerle ausente vivo,  
que verle presente muerto  
otra vez. *Enr.* Muy bien has dicho,  
vè à visitarla, y sea luego,  
pues aunque ya ha anochecido,  
no importa ir à aquests horas,  
que serà tiempo perdido  
todo lo que se dilate,  
y yo, Laura, ire contigo,  
por estar siempre à la mira:  
en tanto que yo apercibo  
la filla, ponte tú el manto. *Vase.*

*Laur.* De buena avemos salido.

*Carl.* Como, que era vivo Astolfo,  
nunca, Laura, me avias dicho?

*Laur.* Porque nunca hubo ocasion.

*Sale Lucretia.*

*Lucr.* Señor. está divertido,

aora

ahora podràs salir.

*Car.* A Dios. *Lau.* A Dios, dueño mio.

*Carl.* De todo aquesto conviene  
ir á dar á Astolfo aviso.

*Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.*

*Cand.* Porcia, que todo este nombre  
no sè como cabe en tí,  
porq̄ el cuerpo es muy Christiano,  
para nombre tan Gentil.

*Porc.* Candil, tan sin garavato  
en el hacer, y el decir,  
que siendo Candil, no eres  
de garavato Candil:

à estas horas à esta casa

à que vienes? *Cand.* Oye. *Porc.* Di:

*Cand.* Yà tù sabes, que sirviente

foy neutral, como País  
de Esquizaros, pues estoy  
à devocion de cien mil.

A Carlos sirvo, porque  
se quiso servir de mí,

por Laura, de quien criado  
por concomitancia fui.

Al Duque sirvo, por Julia,  
ù de espia, ù de adalid:

y à Julia, porque en efecto

à Astolfo un tiempo serví,  
quando eramos desta casa

èl Beltran, y yo el mastin.

pues siendo así que à los quatro

servil foy, y siendo así

que en siendo servil un hombre,

ello se dice, es ser vil:

de parte del Duque vengo

solamente à te decir,

(que es lo mismo que à decirte)

que tengas deste jardin

la puerta abierta esta noche,

porque pretende venir

à examinar el encanto,

que le dicen que anda aqui.

*Porc.* Pues dile, Candil, al Duque,  
que en quanto à falsear, y abrir  
la puerta, que foy criada,

con que te digo que sí:

pero en quanto à venir, dile

que es venir à repetir

aquel assombro, porque

desde la noche infeliz

que vimos todos à Astolfo,

à la misma hora, en fin,

todas las demás le vemos

pastear en el jardin.

*Cand.* Debe de cenar cazuela

en la otra vida, y así,

se pasea en acabando

de cenar: A Dios, que aquí

yo cumplo con avisarte,

tù cumplirás con abrir,

que no quiero à sus cazuelas

echarlas yo el peregil. (ma)

*Jul. dent.* Porcia? *Porc.* Mi señora lla-

*Cand.* Pues yo me voy, porque aquí

no me vea, que no quiero,

pues el Duque ha de venir,

que en niugun tiempo presume

de vernos hablar así:

la malicia. *Porc.* Has dicho bien,

mas no podràs por ai

irte sin verte. *Cand.* Qué harè?

*Porc.* Así podràs. *Cand.* Como así?

*Porc.* Detrás desta puerta estando,

y bolviendote à salir,

en passando ella. *Cand.* Me place,

pero donde và, me di,

esta puerta? *Porc.* Al jardin và,

donde Astolfo ha de venir.

*Cand.* Oye, escucha:::

*Entra Candil, y cierrale Porcia.*

*Porc.* Desta suerte

oy

oy me he de vengar de ti,  
y los zelos que me has dado  
con Lucrecia.

*Sale Julia.*

*Jul.* Porcia? *Porc.* Si.

*Jul.* Apaga esta luz, que quiero  
mis tristezas divertir  
en el jardin, pues ya es hora  
que Astolfo este en el jardin.

*Porc.* Rehilandome estan las piernas  
solo de oirlo decir:

cómo es posible que tengas  
esfuerzo tan varouil,  
que enamorada de un muerto,  
le vayas à hablar? *Jul.* En mi  
no ay temor, porque ay amor.

*Porc.* Pues en mi, señora, si,  
no ay amor, porque ay temor;  
mas solo aquesto me di,  
son cariñosos los muertos?

*Jul.* Como à nadie descubri *Ap.*  
el secreto de la mina,  
todos se admiran de mi,  
y quanto es aora espanto,  
si se llega à descubrir,  
ferà rifa, que asì todas  
las fantasmas son en fin.  
Vete, Porcia, que yo quedo  
bien segura en el jardin  
con un muerto, porque vive  
con el alma que le di. *Vase.*

*Porc.* La puerra cierro, dexando  
entre puertas à Candil,  
y voy por essotro quarto  
la de essotra calle à abrir  
al Duque: pero què veo!  
quien en casa se entra asì  
à visita à aquestas horas?

*Entra Laura, y Enrique.*

*Laur.* A quien le importa venir

à estas horas, Porcia amiga.

*Enr.* Porque no me vean à mi  
en la calle, Laura, espero;  
no tengo que te advertir,  
yà sabes lo que has de hacer.

*Vase Enrique.*

*Porc.* Señora, tū eres? *Laur.* Si:  
adonde està Julia? *Porc.* No  
te lo quisiera decir.

*Laur.* Pues sin que lo digas basta:  
dila que yo estoy aqui.

*Porc.* Esto es mas dificultoso  
el decirselo yo, en fin,  
en el jardin entrò aora.

*Laur.* Pues entra tū en el jardin,  
y dila que yo la espero,  
que la importa mucho, di.

*Porc.* No sabes lo que alli anda;  
pues quieres que yo ande alli.

*Laur.* Antes porque lo sè, vengo  
à vér à Julia: ay de mi!

*Porc.* Pues si tū vienes à esto,  
mejor es vér, y advertir  
por lo que vienes, señora,  
entra tū, y dexame à mi.

*Laur.* Dices bien; mejor sucede,  
que yo pude prevenir,  
pues no me podrà negar,  
si yo llego à verle alli,  
la verdad, con que pondrè  
à tantos temores fin:

yo entrarè, Porcia. *Porc.* Esta es  
la puerra, y aunque de aqui  
al cenador ay buen trecho,

*Entrafe Laura.*

la hallaràs. Voy aora à abrir  
la de essotra calle al Duque;  
à fé que he de descubrir  
de aqueste jardin aora  
lo que ay en este jardin,

ha-

hallandose Julia , y Porcia,  
Leonelo, el Duque, y Candil. *Vaf.*

*Sale Julia.*

*Jul.* Flores, y Estrellas, que hermosas  
rayo à rayo competis,  
de noche para alumbrar,  
de dia para lucir;  
pues sois del amor mas raro  
mudos testigos, decid,  
yà que sola el temor dexa  
la esfera deste jardin,  
si aquel venturoso amante,  
si aquel joven infeliz,  
Fenix vuestro, pues le visteis  
todas morir, y vivir,  
me està esperando à que haga  
la seña para salir  
deste sepulcro, que cubre  
una lossa de jazmin,  
con tan buen arte dispuesta,  
que se ha engañado el Abril,  
creyendo que èl le engendrò  
el sobrepuesto matiz,  
que sobre la tierra es quadro,  
y sobre el viento es pensil?  
decidme, flores, si oyò  
essa mudà seña.

*Assomase Astolfo por el escotillon.*

*Astolf.* Si,  
que yo respondo por ellas,  
que puesto que las debì  
à estas flores alma, y voz,  
bien, hermoso Seraphin  
destos jardines, por ellas  
podrè hablar; podrè sentir.

*Jul.* O nunca, señor, ò nunca  
las cortinas de carmin  
corriera la Aurora al Sol  
del pavellon de zafir,  
porque nunca huviera dia!

fuera noche para mí  
todo el año, pues las sombras  
son mi estacion mas feliz.

*Ast.* No dicen (ò dueño hermoso)  
estas finezas que oi,  
con los descuidos que veo.

*Jul.* Què descuidos?

*Ast.* Oye *Jul.* Di.

*Ast.* Yo, Julia hermosa, por verte  
una muerte yà vencida,  
tal pesar hice à mi vida,  
que la dispuse à otra muerte;  
no repito de qué fuerte  
te vi, y te desengañè,  
de mí se milagro fue,  
que yà à tu Deidad confagro,  
porque fuese este milagro  
de tu Deidad, y mi fe.  
Alli à las lagrimas mias,  
que pudieron obligarte,  
dixiste, que à qualquier parte  
del Mundo me seguirias:  
pasan noches, pasan dias,  
sin que este vea llegar;  
si es que pudiste olvidar  
verme llorando pedir,  
buelve tù, Julia, à sentir,  
que yo bolverè à llorar.

*Jul.* No importa, ay Astolfo, no,  
que en pesar, en rigor tanto  
tù me repitas el llanto,  
para que se acuerde yo:  
oiste que el Cielo dotò  
un peñasco de tan fuerte  
feno, que el cristal que vierte,  
dando en una peña, es tal,  
que apartandole cristal,  
luego en piedra se convierte?  
Pues este, cuyos despojos  
la experiencia nos enseña,

mi

mi pecho tuvo por peña,  
 quando por fuentes tus ojos:  
 porque si lloras enojos,  
 bien de mi llanto sospecho,  
 q̄ en mi el mismo efecto ha hecho,  
 para que dure inmortal,  
 pues tū le lloras cristal,  
 y es de diamante en mi pecho.

*Astolf.* No es, pues no puedē dudar,  
 segun à mi amor parece,  
 pues yà el escandalo crece,  
 y nos le han de averiguar:  
 si arrepentido de dār,  
 esta palabra, se vè  
 tu honor, no rezeles que  
 yo la palabra te pida,  
 que muerto, toda mi vida  
 desta fuerre te querrè.  
 Por mi no ha de faltar, no,  
 mi amor, por ti, Julia, si,  
 venzate el peligro à ti,  
 para que le venza yo:  
 si en ti el afecto faltò,  
 en mi eterno persevera:  
 quieres vèr de què manera  
 en los dos un fuego es?  
 pues persuadete a que vès  
 una antorcha, y una hoguera.  
 Un mismo fuego las prende,  
 arden las dos en su abismo,  
 y luego un suspiro mismo  
 una apaga, y otra enciende:  
 que una antorcha no defiende  
 lo que defendiò una hoguera:  
 si breve luz tu amor era,  
 el mio una llama altiva,  
 no es mucho que el mio viva  
 del soplo que el tuyo muera.

*Jul.* El averte dilatado  
 esta palabra, no ha sido

aver tu llama crecido,  
 ni aver la mia espirado;  
 que como me ha asegurado  
 el vèr al Duque tan quieto,  
 el verte à ti tan secreto,  
 sin que esta mina se entienda,  
 no he querido de mi hacienda  
 atropellar el efecto.

*Ast.* Luego el Duque no ha venido  
 desde aquella noche? *Jul.* No,  
 ni papel, ni criado yo  
 mas de su parte he tenido.

*Salen por distintas puertas, Candil, y  
 Laura.*

*Laur.* El jardin he discurrido,  
*Cand.* Por todo el jardin he andado,  
*La.* Y à Julia en èl no he encontrado,  
*Cand.* Y hallar puerta dificulto.

*Laur.* Aqui ay gente.

*Cand.* Un negro bulto  
 viene por essotro lado.

*Laur.* Un hombre es este que veo,  
 informarme del me importa,  
 que pues està aqui, sabrà  
 de Julia, a quien busco absorta:  
 quien vè?

*Cand.* Sin duda, que viene  
 esta fantasma de ronda:  
 gente de paz. *Laur.* Azia dònde  
 està Julia? *Cand.* Cierta cosa  
 que esta es el alma de Astolfo,  
 pues que de Julia se informa.

*Laur.* No respondeis?

*Cand.* Nunca he sido  
 respondon à tales horas.

*Laur.* Oid.

*Cand.* Tampoco fui Oidor.

*Laur.* Mirad. *Cand.* Ni miron, señora.

*Sale por otra parte el Duque, y criados.*

*Duq.* Yà està abierto, entrad pisando  
 con

con plantas tan temerosas,  
 q̄ aun las sombras no nos sientan,  
 con ir pisando las sombras.

*Astolf.* Escucha, Julia.

*Julia.* Qué tienes,  
 que te turba, y alborota?

*Ast.* Vive Dios, que en el jardín  
 por una parte, y por otra  
 ha entrado gente.

*Julia.* Qué esperas?  
 à aqueſſa mina te arroja.

*Astolf.* Yo no me tengo de ir,  
 dexandote, Julia, sola.

*Jul.* No importa que à mi me vean,  
 y à tí sí. *Ast.* Cómo no importa?  
 si es el Duque, y si pretende::

*Jul.* Mira:: *Ast.* Nada me propongas,  
 que he de esperar, vive Dios,  
 con resolución heroyca  
 cara à cara à la fortuna,  
 antes que te dexé, toma  
 por sagrado mis espaldas.

*Jul.* Estas ramas, y estas hojas  
 nos oculten, hasta ver  
 con qué intento se ocasionan.

*Retíranſe los dos al paño.*

*Laur.* No me respondeis?

*Candil.* Dexadme,  
 fantasma preguntadora:  
 qué diera yo, por estar  
 cautivo en Constantinopla!

*Dug.* A la escasa luz, que apenas  
 nos dà eſſa trémula antorcha,  
 veo acercarse dos bultos;  
 y si bien la vista informa,  
 ſon una muger, y un hombre,  
 no ay que esperar otra cosa,  
 del modo que està trazado  
 todo al punto se disponga.  
 Retírad los dos à Julia,

*Tom. V.*

mientras que yo reconozca  
 al hombre: ya ſabeis donde  
 la aveis de llevar. *Leon.* Aora  
 aſſiſtirémoſte à tí.

*Dug.* Solo obedecer os toca:  
 encanto deſte jardín::

*Laur.* Ay de mí!

*Astolf.* Julia, oye, y nota.

*Dug.* Vive Dios, que he de ſaber  
 ſi eres cuerpo, ò ſi eres ſombra.

*Cand.* Ni ſoy ſombra, ni ſoy cuerpo.

*Oſtav.* Lleguèmos los dos aora.

*Leon.* Ven tú tras nosotros.

*Cogen los dos à Laura.*

*Laur.* Cielos,

piadofos:: *Oſ.* Ponla en la boca  
 un lienzo, porque no pueda  
 dár voces. *Du.* Muy bien ſe logra,  
 pues yà ſe llevan à Julia.

*Astolf.* No llevan.

*Cand.* A mí me importa  
 eſcaparme. *Dug.* No podràs,  
 aunque en el centro te eſcondas.  
*Huye Candil, y cae en la cueva.*

*Cand.* Ay que me llevan los diablos,  
 ò ſe ha errado la tramoya.

*Dug.* Valgame el Cielol!

*Astolf.* En la mina  
 ha caído una persona.

*Dug.* Tragòle la tierra, y puedo  
 distinguir mal una boca:  
 ola, traed unas luces.

No ay nadie que me responda?  
 yo irè por ella, y vendrè  
 à ver qué es lo que me aſſombra.

*Vaſe el Duque.*

*Ast.* Mira ſi huvièra hecho bien  
 en dexarte, Julia, ſola,  
 pues de aqui alguna triada,  
 que quizàs entrò curioſa,

Hhh

pre:

presumiendo que eras tú  
de nuestros ojos la roban,  
y un hombre ha de descubrir  
la mina. *Ful.* Estoy temerosa!

*Ast.* Es fuerza en tanto peligro,  
pues si el desengaño tocan,  
bolverán por ti. *Ful.* Yo iré  
donde un retrete me esconda:  
vete tú, y cierra tras tí  
con esta trampa esta boca,  
y al que cayó, con el ruego  
haz que el secreto no rompa.

*Astolf.* Yo no tengo de dexarte.

*Ful.* Pues qué has de hacer?

*Astolf.* Quando importa  
poner en salvo tu vida,  
pierdase la hacienda toda:  
vente conmigo *Ful.* Por dónde?  
si ya los pasos nos toman.

*Ast.* Por esta mina. *Ful.* Yo? *Ast.* Si,  
mal aya acción tan medrosa:  
perdona, que las desdichas  
no saben de ceremonias:  
hajele todo tu aseo,  
tu adorno se descomponga:  
yá buelve gente, entra apriciosa,  
y esta violencia perdona,  
Julia, porque no ay respeto  
adonde ay peligro. Aora

*Entra ella primero, y èl tras ella, y se  
cierra la mina con la trampa.*

*Carl.* Por presto que he venido  
à avisar de quanto oy me ha sucedido  
à Astolfo, avrá pasado  
al jardin de su Dama enamorado;  
mas yá está en su aposento,  
supuesto que yá èn èl el ruido sienta:  
Vos seais bien hallado.

*Và à entrar Carlos, encuentra à Candil, y buelven à salir.*

*Cand.* Mejor fuera decirme, mal llegado.

*Carl.*

que yo saqué mis reliquias,  
quedese abrasando Troya.

*Sale por una parte Enrique, y por otra  
el Duque con una luz.*

*Duq.* Quién và? quién es?

*Enriq.* Yo, señor.

*Duq.* Qué buscáis aquí à estas horas?

*Enr.* Busco el prodigio que buscas,  
toco el encanto que tocas.

*Duq.* Viste un hombre q en la tierra,  
de svaneciendo la sombra,  
se escondió, dexando abierta  
una gruta temerosa?

*Enr.* No señor, ilusion fue  
quanto de Astolfo pregonas:  
quién divertirle pudiera! *Ap.*

*Duq.* Bien de la verdad me informa  
ver que nadie à Julia ampara,  
quando mis gentes la roban;  
y pues que yá en mí poder  
está Julia, y mi amor logra  
tal engaño, y desengaño,  
cante el amor la victoria.

*Vase el Duque.*

*Enr.* Ni à Julia, ni à Laura veo,  
ni en casa quedò persona,  
pues para salir de tantas  
penas, de tantas congojas,  
buscando à Laura (ay de mí!)  
seguir al Duque me importa. *Vase.*

*Sale Carlos.*

Carl. Candil? Cand. Señor?

Carl. De verte aqui me espanto.

Cand. Tambien me espanto yo , tanto por tanto,  
de entrar à este aposento.

Carl. Como , loco , has tenido atrevimiento,  
aviendo dicho yo que en él no entrarás,  
ni quien estaba en él examinarás?

Cand. Solo que aora me riñas me ha faltado:  
yo , aunque dél he salido , en él no he entrado,  
porque no sé por donde aqui he venido,  
y no sé como he entrado , ni salido,  
porque en aqueste instante (pena brava!)  
en el jardin de Julia (ay Dios!) estaba,  
y con trabajo supe aqueste atajo,  
porque , en fin , no ay atajo sin trabajo,  
pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dices , costará otra vida.

Cand. Yo callaré. Carl. Qué avrá allà sucedido?  
pero qué ruido es este que se ha oïdo? *Llaman.*

Cand. A un tiempo á las dos puertas han llamado.

Carl. Quàl , Cielos , he de abrir ? (estoy turbado!)  
pero esta sea primero,  
porque Astolfo que llame aqui no quiero,  
quando ay gente de fuera:  
à quantos vieres calla.

*Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.*

Candil. Quién pudiera!

*Salen Astolfo , y Julia.*

Ast. Carlos? Carl. Astolfo , qué ay ? qué ha sucedido?

Astolf. Vengo , amigo , mortal , vengo perdido:  
algun hombre , por dicha aqui ha pasado?

Carl. Sí , Candil. Ast. Si era él , perdí un cuidado.

Cand. Y yo hallè dos. Ast. Aora detenerme  
no puedo , que es preciso (ay Dios!) bolverme,  
por si he dexado mal cerrada a caso  
la mina , que à mi vida ha dado passo,  
y verè si alguien me sigue,  
porque à poner en cobro à Julia obligue:  
en tanto que à inquirirlo me resuelvo,  
tened à Julia aqui , que luego buelvo.

*Vase.*  
Cand.

Hhh 2

*Cand.* Ellos para passar solo imagino  
que esperaron que abriera yo el camino.

*Carl.* Pues què es esto , señora?

*Jul.* Carlos , desdichas mias , (quien lo ignora?)  
que mi estrella concierta, *Lllaman dentro.*  
yo::: mas mirad quien llama á aquella puerta.

*Carl.* No os receleis de nada.

*Cand.* Recelaos de todo. *Carl.* Retirada  
estad : quien ha llamado  
así? *Escondese Julia.*

*Abre Carlos la otra puerta , y sale Leonelo , que trae  
á Laura con manto , tapada.*

*Leon.* Carlos , yo soy , con un cuidado,  
que conmigo os embia  
el Duque , que de vos no mas le fia,  
porque aviendome dicho que traxera  
á Julia , á quien robò , donde estuviere  
mas segura , y mejor , mientras que passa  
el ruido , yo he elegido vuestra casa  
entre las que nombrò por ser soltero,  
su criado , mi amigo , y Cavallero;  
y mientras á buscarle me resuelvo,  
tened á Julia aqui , que luego buelvo.

*Carl.* Oid *Leon.* No puedo. *Entrafe.*  
*Sale Julia al paño.*

*Julia.* A Julia dixo , Cielos!

*Cand.* Dos Julias ay? *Laur.* En tantos desconsuelos,  
no puedo hablar , y aun con temor respiro.

*Carl.* En què gran confusion (ay Dios!) me miro!  
á un tiempo de dos Julias entregado,  
mudo estoy , ciego estoy. *Cand.* Y endemoniado.

*Carl.* Una de mi amistad Astolfo fia,  
otra Leonelo de la lealtad mia;  
y quando con las dos así me veo,  
la una á mis ojos solamente creo,  
que es la que manifiesta su hermosura;  
no la que oculta aquella nube obscura;  
y viendo así á las dos , bien he creído  
que el cuerpo con la sombra me han traído;  
pues si esta es Julia , y esta se lo nombra,

este

este es el cuerpo , si , y esta es la sombra.  
Quièn eres tũ , que à darne temor vienes?

*Descubrese Laura.*

*Laur.* Yo , Carlos , soy , la que en tu casa tienes.

*Carl.* Laura? *Laur.* Si : si eres noble , eres amante,  
focorreme en desdicha semejante,  
pues debes à tu fama  
en todo trance focorrer tu Dama.

*Jul.* Quièn aquella ferà ? pierdo el sentido.

*Laur.* Por yerro , de la casa me han traído  
de Julia , hablar no pude , muda estaba,  
lo que has de hacer de discurrir acaba,

*Carl.* Mal mi pena resisto,  
quièn en tal confusion jamàs se ha visto?  
Si à Julia al Duque entrego,  
à Astolfo la que el mismo me diò niego;  
pues Laura , à quien yo quiero,  
no la he de dár , ò he de morir primero.

*Julia.* Què es lo que estàs pensando?

*Laur.* Què estàs imaginando?

*Jul.* Con mi esposo he venido,  
con el he de bolver. *Laur.* Mi amante has sido,  
contigo he de librarne.

*Jul.* Al Duque tũ no puedes entregarme.

*Laur.* Al Duque tũ no puedes ofrecerme.

*Carl.* Vive Dios , que no sé lo que he de hacerme.

*Sale Astolfo.*

*Astolf.* Carlos , seguro està todo,  
ninguno en el jardin anda.

*Laur.* Cielos, este no es mi hermano?  
penas à penas se llaman.

*Cand.* El desde esta à la otra vida  
va , y viene como à su casa.

*Astolf.* Nadie nos sigue ; y pues es  
la presteza de importancia,  
haznos poner dos cavallos,  
que antes que amanezca el Alva,  
con Julia he de estàr en tierra  
del gran Cesar de Alemania,  
y Candil ha de ir conmigo.

*Cand.* Antes me irè noramala.

*Astolf.* No ay noche, no, mas segura:  
vèn presto. *Carl.* Detente, guarda,  
porque empiezan tus desdichas  
en el termino que acaban,  
y ay nuevos pesares ya  
en un instante que faltas.

*Laur.* Còmo nunca me dixiste  
que estaba Astolfo en tu casa?

*Carl.* Como nunca hubo ocasion.

*Ast.* Pues còmo en decirlo tardas?

*Carl.* Criados del Duque, al tiempo  
que tú llamaste, llamaban  
à otra puertta , para un fin,

con

con dos acciones contrarias:  
te fuisse, y entraron ellos  
à entregarme aqueſta Dama,  
diciendome, que era Julia,  
que la traxeron robada:  
no quifieron eſcuſarme,  
y ſin mirarla à la cara,  
me hicieron depositario  
de otra Julia duplicada:  
còmo es poſſible que yo  
de tan gran empeño ſalga?

*Aſtoſf.* Con darles la que te dieron,  
no eſtàs obligado à nada;  
y pues yo ſolo te pido  
la que te entregué, aſi baſta  
dàr à ellos la que te entregan:  
llore engaños quien ſe engaña,  
mas no los llore quien traxo  
deſengaños à tu caſa.

*Carl.* Bien pensaràs que con eſſo  
todas tus deſdichas paran:  
yo lo harè, mas conſidera,  
*Aſtoſfo*, lo que me mandas,  
pues, por reſervar à Julia,  
quieres que le entregue à Laura:

*Deſcubreſe Laura.*

mira aora ſi te eſtà bien  
que le dè al Duque à tu hermana.

*Aſtoſf.* Cayga el Cielo ſobre mi,  
pues yà la tierra me falta:  
Laura, tũ aqui? *Laur.* Yo, viniendo  
a buſcarte, hermano, en caſa  
de Julia:: *Llaman à la puerta.*

*Carl.* Què hemos de hacer?  
porque yà à la puerta llaman.

*Aſt.* Morir, antes que yo entregue,  
Carlos, à Julia, ni à Laura,  
que una hermana, y otra eſpoſa,  
ſon dos mirades del alma,  
ſon dos todos del honor,

y he de defender à entrambas.

*Carl.* Què diſculpa he de dar yo,  
ſi aun la que me dan les falta,  
y es añadir rieſgo à rieſgo  
defenderlas tũ en mi caſa?

*Aſtoſf.* O, quànto, Carlos, tu vida  
aqui las manos me ata!  
pero dime, què he de hacer  
en ocaſion tan eſtraña?

*Carl.* Dexar à Laura, en quien oy,  
no eſtà la ofenſa tan clara,  
pues deſengañado el Duque,  
ſupueſto que no la ama,  
là dexarà, y ſi quiere,  
por tomar de ti venganza,  
ofender tu honor, entonces  
muramos en la demanda;  
de ſuerte, que en eſto vamos  
à vivir con eſperanza,  
y en eſſotto, deſde luego  
à morir. *Aſt.* Que un lance aya  
tal, que es el menor peligro  
aventurar una hermana!  
mas quando bien nos ſucedá,  
damos termino à las aſias,  
pues de aora para luego  
remitimos la deſgracia.

*Eſcondeſe Julia, y Aſtoſfo.*

*Cand.* Yo eſtoy hecho treinta bobos,  
que uno ſolo no me baſta.

*Abre Carlos la puerta y ſalen el Duque  
y criados.*

*Leo.* Vès, ſeñor, vès como era  
todo engaño la fantaſma,  
pues nadie à Julia defiende?

*Dug.* De averla traído à caſa  
de Carlos, què bien hicieſtel

*Carl.* Yo eſtoy, ſeñor, à tus plantas.

*Dug.* Dònde, Carlos, eſtá Julia?

*Carl.* A quien le dan una carta,

di-

dicen , que no ha de saber  
si està escrita , ò si està blanca.

Esta Dama me entregaron,  
y pago con esta Dama:  
si es Julia , ò no , no lo sé,  
que no osò romper mi fama  
la sutil nena del manto,  
que la ha cubierto la cara,

*Duq.* Ni yo te pregunto mas,  
pues tû con esta me pagas:  
Yâ , Julia , de tus rigores  
ha llegado la venganza:  
dònde està el muerto fingido,  
que te defiende , y te guarda?

*Descubrese Laura.*

*La.* Antes que hable mas tu Alteza,  
sepa , señor , con quien habla,  
porque no soy Julia yo.

*Duq.* Ay confusiones mas raras!  
pues qué nuevo engaño es este,  
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,  
que yo à Julia le entreguè,  
à quien traxe de su casa,  
porque fue amigo de Astolfo,  
por esconderla , y librarla,  
otra muger ha supuesto.

*La.* No ha supuesto , que yo estaba  
en los jardines de Julia.

*Carl.* Tu malicia , ò tu ignorancia  
te convenza , pues si dices  
que mi amistad esto traza,  
dime , si fuera amistad,  
por reservarle la Dama,  
Leonelo , à un amigo muerto  
no reservarle la hermana?

*Leon.* Si , pues en ella no ay riesgo,  
porque el Duque no la ama:  
en fin , yo te entreguè à Julia,  
y tû la escondes , y guardas.

*Osav.* El la esconde , porque yo,

mientras tû al Duque buscabas;  
guardè la puerta , y ninguno  
salid. *Duq.* Pues mirad la casa.

*Car.* Señor , yo : *Duq.* Tu turbacion  
es la evidencia mas clara.

*Leon.* Yo entrarè à verla. *Entra.*

*Carl.* Ay de mi!

*Laur.* Sin duda , que à Astolfo hallan

*Can.* Qual han de salir si encuentran  
adentro con la fantasma!

*Sale Enrique.*

*Enr.* Siempre à la mira del Duque,  
llena de assombros el alma  
he andado , y no puedo yâ  
vivir , sin ver lo que passa,  
que tengo el alma pendiente  
de un hilo , hasta ver à Laura.

*Leon. dent.* Valgame el Cielo!

*Duq.* Què es esto?

*Sale Leonelo.*

*Leon.* Ay señor , mi vida ampara!

*Duq.* Què tienes?

*Leon.* Julia (ay de mi!)  
està dentro desta sala.

*Duq.* Teniendo à Julia escondida,  
tû con esto me engañas:  
mas què os assombra?

*Leonel.* Detente,

no entres , no entres à mirarla,  
porque à su lado , señor,  
està Astolfo que la guarda:  
Verdad es que el Cielo quiere  
de tû , señor , ampararla,  
pues aqui no puede ser  
fingimiento la amenaza.

*Enr.* Aqui està Astolfo , què harè  
si el Duque de verle trata?

*Duq.* Vive Dios , que yo he de verlo,  
que nada à mi me acobarda.

*Car.* No entres , señor , no examines  
se-

secretos que el Cielo guarda.

*Duq.* Cómo no ? si à mi valor  
nada le admira , ni espanta.

*Sale Astolfo , y Julia deteniendole , y  
se arrodilla al Duque.*

*Astolf.* No me detengas , que yà  
no ay que reparar en nada:  
detente , señor , y mira  
que sobervio al Cielo agravias.

*Duq.* Absorto de verte ; apenas  
puedo yà mover las plantas:  
què me quieres ? què me quieres?

*Enr.* Que le cumplas la palabra  
que me has dado , que es hacer  
diligencias con que vaya  
perdonado yà de ti.

*Duq.* Yà la di , y no he de quebrarla.

*Enr.* Pues , señor , sabe que yo,  
por reservarle à tu saña,  
fingí la muerte de Astolfo,  
y oculto le tuve en casa.

*Duq.* Aunque ofendido pudiera

quexarme de injurias tantas,  
como de vuestra osadía  
me advierten , y defengañan,  
valgo yo mas , que yo mismo.  
*Dei* fuelo , Astolfo , levanta;  
y porque siempre que vea  
tu persona , es fuerza que haga  
la memoria deste caso  
en el semblante mudanza,  
con Julia casado , quiero  
que de mi Corte te vayas.

*Carl.* Yo , que hice por un amigo,  
gran señor , finezas tantas,  
que para su amor di passo  
desde mi casa à su casa,  
merezca de ti perdon.

*Duq.* Dandole la mano à Laura.

*Cand.* Yo , que pasè tantos sustos,  
no quiero de nadie nada,  
sino de los mosqueteros  
el perdon de nuestras faltas,  
para que con esto fin  
demo al Galán Fantasma.

F I N.

LA

Antonio, que no concurre a la ex-  
pudiera libertarse de sus liviandades,  
las que se abandonaba con el mayor  
talla, y parte se huyó á Francia con

Antonio, que no concurren a la batalla, y parte se huyó á Francia con Brisac. De los Españoles murieron doscientos, y habiendo conducido mas de quinientos heridos á Villafrauca pueblo de la isla de San Miguel, fallecieron la mayor parte. Mandó Santa Cruz que fuesen desembarcados allí los prisioneros con una guarnicion de gente armada, y les impuso la pena del último suplicio como á piratas, enemigos públicos, y perturbadores de la paz firme, é inviolable que habia entre los Reyes de España y Francia. Estremeciéronse al oír esta sentencia los mismos Españoles, clamando que era una indigna atrocidad despojar de la vida y de la honra á unos valerosos soldados, y á unos varones nobles. Conmovidos con estas voces allegaron de los cabos Españoles, intercedieron con Santa-Cruz por la vida de aquellos infelices, á los que respon-

*Tom. III.*

puédiera libertarse de sus liviandades, las que se abandonaba con el mayor desenfreno. Finalmente despues de cometer muchas maldades, se retiró desde allí á Francia, con la vana esperanza de que en adelante tomarian mejor aspecto sus cosas.

Las ciudades de Aragon llamaban al Rey Don Felipe para que celebrase Cortes en aquel reyno; pero le retardó su jornada la inmaturo muerte de Don Diego Príncipe jurado de las Españas. No es posible explicar el grave dolor que le causó á su padre esta desgracia, porque solo le quedaba Don Felipe que se hallaba enfermizo, y era de tan débil complexion, que se creia no podria vivir mucho tiempo. No obstante despues de haber hecho rogativas por la salud de su hijo, convocó Cortes del reyno de Portugal para que los Estados le jurasen por su sucesor. Por este tiempo falleció en

PPP 2.

Lis-

melitas, y fundado treinta y dos Con-  
ventos. Escribió su vida Fray Diego  
de Yepes del Orden de San Geróni-  
mo, confesor del Rey Don Felipe,  
y Obispo de Tarazona; el qual afirma

que su doctrina se la inspiró el Espí-  
ritu Santo, y la Iglesia la llama cates-  
tial en la oracion de su oficio. El Rey  
Don Felipe mandó que los originales  
de sus libros se colocasen en la Biblio-  
teca del Escorial entre los de S. Agus-  
tin, y San Juan Christóstomo; y las  
mas cultas naciones de Europa los han  
traducido en sus lenguas. Finalmente  
fué canonizada por el Papa Grego-  
rio XV. En el año antecedente, y en  
el dia nueve de Octubre murió tam-  
bien el V. Fr. Luis Beltran en Valen-  
cia, donde nació y se educó, y ha-  
biendo obrado Dios muchos milagros  
por su intercesion, mereció ser puesto  
en el número de los Santos por Cle-  
mente X. En el mismo año falleció

después nombró el Rey Don Felipe  
para maestro del Príncipe su hijo, y  
se establecieron en este Concilio mu-  
chas cosas piadosas, y útiles al bien  
espiritual de los fieles.

## CAPITULO XI.

REFORMA DEL CALENDARIO POR EL  
PAPA GREGORIO XIII. INTENTA EN  
VANO ALENZON APODERARSE DEL DO-  
MINIO DE FLANDES, VICTORIAS DE

LAS ARMAS ESPAÑOLAS.

**E**ntre las cosas memorables acaeci-  
das en este tiempo, fué una la correc-  
cion del Calendario publicada por el  
Papa Gregorio XIII. y nos parece dig-  
na de referirla, tomándolo desde su  
origen. Numa Pompilio, á imitacion  
de los Griegos, añadió cincuenta dias  
al año de Rómulo, que constaba de  
trescientos y quatro, para que los fijos  
del invierno no concurriesen en los me-  
ses

600720021